

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 28 de Noviembre

No. 23

Año XXIII — No. 951

## Sumario:

De don Andrés Bello se trata .....	Augusto Mijares	La Universidad de Chile (Reseña) .....	
Dolor de Israel. Rusia. ....	León Gruszko	Inés, la prima de Rubén Darío .....	Roberto Rivas
El otro Repertorio .....	g. m.	Beneficios del cultivo de las ciencias i de las letras Andrés Bello	
Nuevos sonos de la lira costarricense .....	Enrique Mora Salas, Alfredo Sánchez C., y Allen Pérez Chaverri	Chile .....	Mariano Picón Salas
Los libros .....	e. g. c. y Fernando Alegría	Noticia de libros .....	
Una "capilla" literaria chilena: Los Diez. ....	Marta Brunet	Homenaje a don Blas Prieto .....	Víctor Lorz, Manuel Mora
		Testimonio .....	Blas Prieto.

Respecto a Bello existe, además, la facilidad de que, sin forzar mucho el símil, su vida y su obra parecen reproducir en el mundo intelectual la epopeya de los Libertadores. Las mismas virtudes, la misma ambición del ideal. Una audacia que lo hizo extender el dominio de su actividad simultáneamente, a los campos más opuestos al parecer del arte y de la ciencia, de la abstracción pura y de la labor civilizada pormenorizada y práctica. Valor infatigable, perseverancia fanática: acumula hasta los 50 años de su vida los materiales de su obra, sin ningún estímulo exterior que lo aliente, sin otra perspectiva inmediata que la miseria de su vida en Londres y el recuerdo casi desdeñoso de sus compatriotas. Cumplido ya el medio siglo, cuando ha llegado ya para los otros hombres la hora del reposo, se le presenta por primera vez la ocasión de comenzar la realización de sus propósitos; pero en país extraño, bajo un plan de vida y de trabajo absolutamente nuevo. ¡No importa!, ágil para la renovación total que se le exige, prueba que él también sabe dar, como en el verso con que cantó a los Libertadores,

*de te constante no excedido ejemplo!*

Y como la de aquéllos, su obra es en todo momento continental, porque siempre sus propósitos se mantienen por encima de cualquiera consideración oportunista o de mezquino nacionalismo.

No es aventurado afirmar que fue la poesía su primera actividad intelectual. El conocido soneto *A la victoria de Bailén* y la oda *Al Anauco* son quizás las mejores producciones de su juventud. Su obra más celebrada, y con justicia, la silva *A la Agricultura de la Zona Tórrida*, la publicó por primera vez en Londres en 1823. Pero hasta los últimos años de su vida continuó constante en ese culto de la belleza poética, que era, por lo demás, una necesidad vital de su finísima sensibilidad. Incapaz, por señoril delicadeza, de permitirse manifestaciones ruidosas de sus sentimientos, sin duda necesitaba por eso mismo traducirlos en forma lírica; aunque en

## De Don Andrés Bello se trata

Por AUGUSTO MIJARES

(Son fragmentos de los ensayos titulados: Andrés Bello y Andrés Bello y la Emancipación Americana, en el libro: Hombres e ideas en América. Ensayos. Caracas, 1940).



Andrés Bello,

Primer Rector de la Universidad de Chile.

(Caracas, 30-XI-1780 — Santiago de Chile, 15-X-1865).

...Fué rector de la Universidad veinte i dos años consecutivos, senador de la república, redactor del Código Civil.

Pero su tarea mas notable tuvo por campo la enseñanza de la juventud y la propagación de los conocimientos. A este objeto consagró sus mejores días de trabajo y escribió obras monumentales de saber i de buen método. Su Gramática Castellana y sus Principios de ortografía y métrica, para no hablar mas que de aquellos trabajos que tienen una relación mas íntima con la literatura, suponen un estudio inmens; i un talento de observacion de primer orden. Ninguna lengua ha sido estudiada con mas profundidad que la castellana en la obra de Bello. Sus teorías gramaticales, prosódicas i métricas, por otra parte, se apartan de casi todo cuanto se había escrito sobre el particular. El autor no ha buscado el fundamento de nuestro idioma en la gramática latina, como lo habían hecho casi todos los preceptistas españoles, sino en su carácter propio i genuino.

Diego Barros Arana

(Manual de Composición Literaria).

ella también, y por deliberada norma estética, gustaba imponerles el comedimiento y la equilibrada armonía que era el ideal de su vida y de todas sus actividades.

Pero Bello no podía conformarse con ese copioso material inerte. Su penetración crítica se había enriquecido con multitud de pensamientos originales, que le indicaban la necesidad de una obra nueva; quería además que fuera una síntesis didáctica, y, sobre todo, que pudiera servir especialmente a los intereses americanos. "El fue el primero, dice Irisarri, de quien tuve las pruebas de la deficiencia del Derecho de Gentes de Vattel en todas las cuestiones que interesaban a la causa de la América española, y él quien me hizo conocer la necesidad de estudiar los escritores más modernos. Desde entonces este sabio patriarca americano se ocupaba en el estudio cuyo fruto tenemos a la vista, y desde entonces se proponía darnos unos principios que se hiciesen populares en estas repúblicas, y sirviesen a la ventilación de nuestros negocios con las demás naciones". Tal fue el programa de su *Derecho de Gentes*, publicado en 1835.

Por otra parte, aunque con un cargo subalterno, fue el verdadero director de la política exterior de Chile, y su autoridad moral unida al prestigio de su ciencia le conquistó categoría de árbitro por encima de todas las fronteras. Así lo reconocieron en diferentes conflictos internacionales el Perú, el Ecuador, Colombia, y los propios Estados Unidos del Norte. En algunas cuestiones se adelantó tanto a su época que los principios establecidos por él en el tratado chileno-peruano de 1835, fueron los que adoptó en 1856 el Congreso de París.

Ni fue menos trascendental su influencia en el Derecho Civil de nuestro continente. El Código que dio a Chile fue el primero en América y base de todos los demás. Puede juzgarse lo que le deben las naciones americanas, cuya situación respecto a las leyes civiles era a la sazón una misma, con sólo recordar lo que significó para los chilenos la aparición de aquel monumento jurídico.

“Todas estas disposiciones dictadas en épocas diversas, y bajo regímenes opuestos, formaban una masa confusa y heterogénea, como el caos pintado por los poetas antiguos. Don Andrés Bello vino a poner orden en esa anarquía legal compaginando en el *Proyecto de Código Civil* esos elementos dispersos, e introduciendo en ellos las innovaciones que nuevas ideas, nuevas costumbres y nuevas instituciones hacían indispensables” (cita de Miguel Luis Amunátegui).

El mismo Bello nos dejó un testimonio de las dificultades de la obra, y de su necesidad apremiante para estos países, en las consideraciones con que indicaba las ventajas de la Codificación: “La oscuridad y complicación de las Leyes ha dado origen a infinitos comentarios que, por remediar el mal, lo han aumentado considerablemente; porque así como no ha habido error que no haya sido patrocinado por algún filósofo, así también no hay pretensión, por extravagante que sea, que no encuentre algún apoyo en la autoridad de los comentaristas”. “Reducidas las leyes civiles a un cuerpo bien ordenado, sin la hojarasca de preámbulos y frases redundantes, sin la multitud de vocablos y locuciones desusadas, que ahora las embrollan y oscurecen... el libro de las leyes podrá ser consultado por cada ciudadano en los casos dudosos y servirle de guía en el desempeño de sus obligaciones, y en la administración de sus intereses. Entonces, y no hasta entonces, estará sometida la conducta de los jueces a la poderosa influencia de la opinión pública”. Es muy interesante esta última indicación, que recuerda a los pueblos la defensa de sus derechos mediante el conocimiento de las leyes y la vigilancia de la opinión pública. Es el propósito de orden moral que siempre se une en Bello a las consideraciones de interés práctico; mejor dicho, el propósito moral que es la primera necesidad práctica en el pensamiento de aquel sabio venezolano, como en el de todo verdadero civilizador.

La obra de Bello en el lenguaje es quizás la más conocida, a lo menos porque puede decirse que todo hispanoamericano de alguna ilustración ha hojeado una vez siquiera su *Gramática* y sabe que aquel libro clásico está todavía vigente. Lo que es menos sabido es que los estudios de Bello constituyen una verdadera filosofía del lenguaje. Preocupado de penetrar hasta las leyes íntimas del idioma, como ya lo había hecho en su primer trabajo, el *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, puede refutar teorías que aunque admitidas unánimemente lo habían sido sólo por rutina, y trata de prever también



#### Nos referimos a don Andrés Bello:

Fueron tan eminentes sus servicios que el Congreso de Chile le otorgó la naturalización por gracia o “gran naturalización”, como la llaman los tratadistas. Este señalado honor sólo lo han recibido en Chile Andrés Bello e Ignacio Domeyko.

Su fama de internacionalista le valió que en 1864 los Estados Unidos sometieran a su arbitraje una cuestión que tenían pendiente con el Ecuador y que al año siguiente Perú y Colombia sometieran otros asuntos semejantes a su decisión.

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

## AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

**JOHN M. KEITH** Socio Gerente **RAMON RAMIREZ A.** Socio Gerente

la evolución natural de la lengua. “A él se debe, más que a otro alguno, dice Menéndez y Pelayo, el haber emancipado nuestra disciplina gramatical de la servidumbre en que vivía respecto de la latina, que torpemente se quería adaptar a un organismo tan diverso como el de las lenguas romances”.

Y encontramos aquí otra demostración de la amplitud genial de Bello y del vigoroso equilibrio que supo conservar siempre en su vida y en su obra: apegado al pasado por la raigambre de sus conocimientos y por disciplinada medida crítica, se encuentra siempre apto, sin embargo, para responder a las exigencias del presente y del porvenir; conservador, porque no quiere arriesgar la realización de sus firmes propósitos, no vacila en mostrarse innovador radical cuando siente bien seguro el terreno bajo sus pies.

... “Psicólogo penetrante y agudo”, su *Filosofía del Entendimiento*, “es sin duda la obra más importante que en su género posee la literatura americana”, dice Menéndez y Pelayo. Y el mismo eruditísimo crítico español juzga así la reconstrucción del *Poema del Cid*: “La edición y comentario que Bello dejó preparada del *Poema del Cid*, infinitamente superior a la de Damas-Hinard, parece un portento cuando se repara que fue trabajada en un rincón de América, con falta de los libros más indispensables, y teniendo que valerse el autor casi constantemente de notas tomadas durante su permanencia en Londres, donde Bello leyó las principales colecciones de textos de la Edad Media, y aun algunos poemas franceses manuscritos. Pero en Chile ni siquiera tuvo a su disposición la *Crónica General*, y por mucho tiempo ni aun pudo adquirir la del *Cid* publicada por Huber. Cuarenta años duró este trabajo formidable, en que ni siquiera pudo utilizar Bello la imperfecta reproducción paleográfica de Janer, que sólo llegó a sus manos en los últimos meses de su vida; ni siquiera las conjeturas muchas veces temerarias, de Damas Hinard, cuya traducción no vio nunca. Y, sin embargo, el trabajo de Bello, hecho casi con sus propios individuales esfuerzos, es todavía a la hora presente, y tomado en conjunto, el más cabal que tenemos sobre el *Poema del Cid*...”

Pero es en su influencia inmediata sobre la vida de la nación chilena, donde es más grato contemplar el predominio cesáreo del gran civilizador americano y donde puede imponerse hasta para el vulgo rehacio lo grandioso de su figura. Jamás un jefe absoluto de gobierno ha marcado huella más honda y más perdurable en el alma de su pueblo. Hemos visto cómo Amunátegui, al hablarnos del Derecho Civil en Chile, comienza por decirnos: “Antes de la pro-

mulgación del Código Civil...”, esto es, antes de Bello; otro chileno, Francisco Vargas Fontecilla, tiene una expresión análoga al historiar los progresos de la instrucción en su país: “Cuando llegó Bello a Chile, este país era uno de los más atrasados de toda la América española en materia de instrucción...”; y el mismo Amunátegui, en otro estudio, con respecto a las obras que se publicaban en su patria: “Diez años después de la llegada de Bello, la situación intelectual de este país había variado...” En realidad, toda la vida intelectual, moral y política de Chile, tiene que estudiarse comenzando por esa distinción: Antes de Bello...; después de Bello... Su presencia divide la historia del país en dos épocas: ¿Hay algún caudillo contemporáneo de quien pueda decirse algo igual? Una vez más citaremos a Menéndez Pelayo: “... comparable en algún modo con aquellos patriarcas de los pueblos primitivos, que el mito clásico nos presenta, a la vez filósofos y poetas, atrayendo a los hombres con el halago de la armonía para reducirlos a la cultura y vida social, al mismo tiempo que levantaban los muros de las ciudades y escribían en tablas imperecederas los sagrados preceptos de la ley”.

“Se puede afirmar, dice Silva Vildósola, que sin él no es concebible el progreso de nuestra patria en el siglo XIX, y eliminada por un esfuerzo de imaginación su obra enorme, sentimos que el desarrollo de la República se retrasa de muchos años y sólo con dificultad logra alcanzar la madurez”. Y Vargas Fontecilla: “Bello murió dejando una posteridad inmensa, dejando por posteridad un pueblo entero, cuya inteligencia formó y dirigió durante largos años. Ningún descendiente suyo por este noble linaje podrá vivir sin recordarle...”

Y pensar que para la realización de esa labor enorme—con las manos colmadas de dones tan espléndidos!—hubo de esperar durante años y años, tan lejos de su América, sin tener siquiera una mínima renta que, según su incontentible lamento, “...asegure el sustento de mi mujer y de mis hijos, por quienes sufro lo indecible...” “Verdadero sabio por su carácter y hasta por la resignación con que soporta la Pobreza”, agrega Irisarri, con una compasión que casi parece sarcasmo.

Cuando el Libertador supo que Bello se marchaba a Chile, se apresuró a escribirle en abril de 1829 a D. José Fernández Madrid, de quien había recibido la noticia: “Persuada Ud. a Bello de que lo menos malo que tiene la América es Colombia, y que si quiere ser empleado

en este país que lo diga y se le dará un buen destino. Su patria debe ser preferida a todo; y él digno de ocupar un puesto muy importante en ella. Yo conozco la supericridad de este caraqueño contemporáneo mío; fue mi maestro cuando teníamos la misma edad; y yo le amaba con respeto. Su esquivéz nos ha tenido separados en cierto modo y por lo mismo deseo reconciliarme: es decir ganarlo para Colombia".

Era tarde ya: "A pesar de mis esfuerzos, contesta en agosto Fernández Madrid, se nos fue el señor Bello a Chile..."

Este fracaso que alejó de nosotros al eminente civilizador, ha provocado las más simples lamentaciones: "¿Por qué Bolívar no lo llamó antes?", "Pérdida irreparable para Venezuela!" etc. El Libertador no lo llamó antes, sencillamente porque no tenía nada que ofrecerle; su propio regreso a la Gran Colombia había sido motivado por una disensión escandalosa que amenazó destruirla, y desde entonces cada día aumentaba la inestabilidad de la situación. Los pocos espíritus superiores que pensaban en la Patria por encima de intereses y de pasiones personales se hallaban acaparados por un expediente de urgencia para detener el derrumbe inminente de la grandiosa creación bolivariana. Hubiera sido una irrisión por parte del Libertador ofrecer a Bello lo que en aquellas condiciones no podía lograr para sí mismo: la atención respetuosa de la nación, una tregua en los rencores de partido; condiciones indispensables para emprender con fruto cualquier obra de reconstrucción. Si además de esas causas hubo otras de índole personal, ni añaden nada a aquella situación irremediable, ni es posible juzgarlas puesto que apenas pueden suponerse.

... Fe, valor, constancia, y el ideal ambicioso y desinteresado. Tales fueron las virtudes que hicieron posible la Emancipación. Y si insistimos antes en destacar esas mismas características en la vida de Bello, no es simplemente por rendirle homenaje. Nos interesa, sobre todo, señalar el sentido que tiene su pensamiento, como el de Sarmiento y el de los otros civilizadores del Continente, dentro del cuadro general de la historia americana: la continuidad ideal y práctica entre la obra de los Libertadores y la de los que dirigieron después la reorganización republicana de estos países.

... Según Sarmiento y Alberdi, el trabajo de reorganización social y política no podía realizarse sino al amparo del elemento extranjero; según lo dicho por García Calderón, se-

*En estos días de noviembre, el 19, celebra Chile el primer centenario de la fundación de su famosa Universidad mayor. Al Rep. Amer. no se le puede pasar por alto esta fecha gloriosa. La conmemoramos en la forma sencilla que en este número se advierte. A ello nos obliga el haber hecho nuestros estudios universitarios en el Pedagógico de Santiago, y el querer y honrar a Chile como si fuéramos hijos suyos. La cultura superior de Chile, en algunos ángulos se ha proyectado a Costa Rica, ha dado aquí sus frutos. A la generosidad de Chile, y su progreso, muchos americanos del Sur deben la educación universitaria con que sirven y honran a sus patrias. En espíritu, se siente, pues, la presencia de Chile en América. En gran parte es el fruto de su acreditada Universidad.*

*Pero digamos luego que a este homenaje también nos obliga la simpatía y la gratitud que le tenemos a don Joaquín Larraín, Encargado de Negocios de Chile en Costa Rica, amigo excelente y uno de los protectores del Rep. Amer. Cuántas sugerencias (es su modo de colaborar) le debemos al Sr. Larraín en estas labores periodísticas, cuánta ayuda nos ha dispensado (las suscripciones que a esta revista ha tomado el Gobierno de Chile, a los cuidados del Sr. Larraín se deben). No sabemos de chileno más preocupado y perseverante en lo de la honra, la gloria y el buen nombre de su Chile amado, que el Sr. Larraín.*

*Por lo mismo, nada nos place más en esta ocasión que transcribir (hacerlo público), y suscribir, el testimonio cabal que hace como un año del Sr. Larraín nos dió, en carta privada, la insigne amiga Gabriela Mistral. Como que es de justicia reproducirlo, por venir de quien viene y por tratarse de don Joaquín Larraín. Dice así: "Nuestro Ministro en San José es un hombre bueno por excelencia, y sencillo y noble: un chileno viejo metido en cuerpo joven. No es nada común entre los ejemplares diplomáticos ese hombre de arriba y que parece pueblo genuino y dulce".*

ría sólo factible por medio de la coacción personal de la cual obtienen estas naciones sus condiciones primordiales de vida: la estabilidad y la continuidad.

La obra de Bello es un mentís para ambas afirmaciones: es esencialmente americana, por su carácter y por sus propósitos; y por otra parte, es en Chile, la verdadera obra perdurable y de orden: la obra aceptada libremente por la sociedad y que se limita, plena de sentido político, a sacar a luz y organizar alrededor de un propósito superior, las posibilidades latentes en el seno de esa misma sociedad.

Ni se diga que el ejemplo no puede extenderse a toda la sociología hispanoamericana, porque Chile disfrutó en aquellos años de una situación política excepcional. Ya hemos visto como también en la Argentina la reorganización moral y política de la República fue obra americana, dirigida por los mismos argentinos, y el entusiasmo patriótico con que acometió la nación el trabajo colectivo que le pedían Alberdi y Sarmiento fue un glorioso mentís al pesimismo teórico de éstos.

Todavía se discute si la América hispana estaba madura para la emancipación y si los acontecimientos políticos no se anticiparon en aquella época a la evolución social que debía servirles de base. Recordemos, desde luego, que no es sensato juzgar de la oportunidad del movimiento emancipador y de su legitimidad según el estado de la cultura popular, que a la sazón tampoco tenía nada floreciente en la mis-

ma Europa. Y hecha esa salvedad, muy bien podría decirse: si la América conociera la trascendencia de los trabajos de Bello tan bien como recuerda las hazañas de Necochea o de Negro Primero, aquella controversia parecería ridícula. Porque en realidad tal discusión podría reducirse a esta duda irritante: si los hechos de gauchos y llaneros no fueron en realidad superiores al ideal reflexivo de los que prepararon y dirigieron la magna empresa y a la capacidad de los que la continuaron en el pensamiento y en la lucha cívica.

¿La genuina continuación de nuestra epopeya es la arrebatada sangrienta hacia la cual nos condujo el caudillismo degenerado; o debe considerarse preferentemente en la historia de América un lazo de filiación entre el pensamiento de los Libertadores y la obra organizadora y cultural de un Sarmiento y de un Bello? He aquí los dos conceptos que pueden oponerse en el estudio de la sociología hispanoamericana, para juzgar de sus problemas pasados y presentes. Y, parece mentira, sólo se ha tenido en cuenta la interpretación más bochornosa. Nos atreveríamos a decir que ni siquiera se ha enunciado la otra! ¿Acaso en nuestros propios días no hay "sociólogos" americanos que consideran a gauchos y llaneros como representativos de nuestra psicología y símbolos de nuestra historia?

El aporte de Bello al Derecho Civil americano, al Derecho Internacional y al propio idioma que nos había dado la Madre Patria, podría ser una respuesta sin réplicas a tantas simplicidades corruptoras. Si la mayor parte de las naciones americanas puede presentar a un americano como eje moral de su reorganización republicana, la capacidad social de estas naciones queda fuera de duda; cualesquiera que sean los infortunios que sugieran dudas en contrario, por haber retardado esa reorganización en otros países.

La estatua del sabio venezolano al frente de la Universidad de Santiago puede ser el argumento más legítimo de un bien entendido nacionalismo hispanoamericano. Es un símbolo que basta para la consagración y la tutela de la emancipación del Continente.

A. M.



Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,  
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción  
a este Semanario



## LA ZARZA EN LLAMAS

Quisiera ser torrente de hiel,  
campana amenazadora,  
para maldecir a los que te humillan,  
pueblo mío!

Hombres de rapiña,  
con ponzoña en sangre,  
en el estandarte de tu ilusión,  
pueblo mío,  
han puesto una extraña cruz:  
Cristo y Jehová en feroz acicate.

Villanías de cobardes,  
locuras de sangre;  
tienen ebrios los sentidos  
de tanto matar y matar.

Pueblo mío, ignoran que destruirte  
es un imposible; que eres el nervio  
y savia en las alas del tiempo,—olvidan.  
Desconocen

que el verbo divino alumbró tu rostro,  
que fuiste el primero en decir: Dios único;  
pobre gente...

Tirado en estiércol, broma de brutos,  
un Rabino hundíase en inmundicia.  
¿Dónde está tu Dios, ahora? reían,  
Dios está aquí, contestó el varón,  
y la repugnancia en luz se trocó.

Extraño silencio junto a tu hora aciaga,  
así se desangra sólo el sol  
Visión de la zarza en llamas.  
Tu hoguera es fragua de eternidad,  
pueblo, pueblo mío.

## EN POLONIA

Hay dolor,  
sangre y gran dolor  
en calles tortuosas,  
Llantos en Varsovia enjuta.

## Caballeros:

sus vestidos de casimir

## Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus  
vestidos de estilo sastre, sólo la

## SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada  
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA  
BIEN ATENDIDO

Frente al Teatro Variedades

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Te-  
atro Apolo

## Dolor de Israel

(En el Rep. Amer.)

Hambre, Hambre.  
Hambre, dice el niño.  
El fin... murmura el padre  
Este pan!... grita la madre,  
Cara torva.  
Un bruto con látigo  
en calles tortuosas.  
Es el ghetto, el ghetto, el ghetto.  
Ataudes.  
Muchos ataudes.  
La muerte ríe, impera.  
en ciudades de Polonia.  
Hay soldados,  
más y más soldados.  
Tocan Claro de Luna  
y matan, matan y matan.

## CRUEL Y DULCE DESTINO

No vestiré sayal; no afearán cenizas  
mi cabeza sin canas. El cielo de mi día  
no obscurecerá el llanto. Mi voz no temblará  
y el rictus del dolor no me marchitará.

El lago hondo de mi odio los llantos secarían;  
no quiero que el lamento debilite, en esta hora,  
mi dolor, hecho puño. Que golpee con fuerza  
el pulso de la venganza, porque es muy grande  
[el crimen].

Sangre judía tiñe la honda noche del siglo.  
Agoniza en la cruz mi pueblo; Dios, tu pueblo!  
Y no hay corazón que su dolor mitigue.  
Jacob, te crucifican, y el mundo calla, calla.

Por todos los Caminos, de Varsovia a Moscú,  
cadáveres judíos el crimen atestiguan.  
Carne que es de mi carne, sangre que es de mi  
[sangre]  
estiércol no será en tierras de tiranos.

Vagaré por los campos, os reuniré a todos,  
cadáver por cadáver, hueso y alma, alma y hueso  
y os fundiré en mi sangre; hincharéis mis venas;  
se alumbrará mi verbo; hablarán treinta siglos.

El Libro de los Libros, con palabra de fuego  
retumba en los confines. La montaña de huesos,  
como un nuevo Sinaí, con voz de sangre y fuego  
el sexto mandamiento a los hombres recuerda.

Te odian porque incomodas, como a Roma salvaje  
los alumnos de Cristo. Matando se deleitan,  
y tus labios murmuran: no juzgues a tu prójimo,  
ama la paz, los hombres. Pueblo mío, incomodas!

Ha dos mil años, Cristo amor al mundo enseña,  
y aun Thor altivo impera y la vida humilla.  
Matanzas de Judíos; es que no se ha librado  
de la mentira el mundo, de la falsa leyenda:  
la leyenda y mentira que es odioso el Judío.

Pueblo que al mundo trocó en gran Templo de  
Pueblo de Spinoza, de María y Jesús. [Dios.  
Rebeldes creadores, pueblo de canto y luz.  
Eres indestructible, pueblo, gran pueblo mío.

Por qué mentir, hermanos, no sé vengar ni odiar.  
Me acercaré, mañana, a la Casa de Dios,  
y con verbo de miel al hombre cantaré.  
Qué se hace, es el destino, cruel y dulce destino!

## A JEHOVA

Jehová, Rey iracundo, de la diestra potente;  
Tú, que al santo de Hus de grandezas hablaste  
y le ordenaste: cíñete como varón, tus lomos  
y proezas contándole, ufano lo atronaste.

Di, Rey de los Judíos, ¿dónde está tu poder?  
Dijiste en tu cerviz la fortaleza mora;  
Tú, que el hierro y acero estimas paja y leño,  
y es la mar tu pupila, —hoy el gusano te ignora.

Una noche, Jacob, con un ángel luchó,  
y, en recuerdo, por nombre Israel nos pusiste.  
Pueblo de frente erguida éramos para ti.  
Rezarte temerosos, de hinojos, no quisiste.

Por boca de Isaías anunciaste: es cumplido  
ya tu tiempo y es ido tu pecado al olvido.  
Tú, que nos confesaste con verbo del profeta  
que doble recibimos de tu mano en castigo.

Y hoy los ghettos tétricos evoco con horror.  
...Y prometiste dichas: tierras de leche y miel.  
Hoy, para mis hermanos, en la gran lejanía,  
mendigo, desde aquí, pan que no sea hiel.

Se apagaron las luces en la mesa sabática.  
No más dorado pan, en obsequio a los ángeles,  
cuando el Viernes de noche honraban nuestra casa  
y mi padre, con cánticos, los recibía amable.

Humillado está el Sábado, Tu hora de reposo.  
A tus séptimos días avergüenza Berlín.  
Manos que acariciaban el santo pergamino  
vacían los retretes en ciudades del Rhin.

Y tus hijas, antaño reinas y profetisas  
viola sus cuerpos castos la soldadesca bruta;  
tus hijas, con el semen de un Salvador en vientre,  
hoy gimen, humilladas, en cada oscura gruta.

Yo quisiera enturbiar tu ojo de ira y espanto;  
llevarte a nuestro infierno, donde la sangre es mar.  
Quizá así afluirá el vigor a tu puño  
y habrá muerte entre huestes del teutónico Zar.

Ven y verás horrores: cosas que sangre hielan.  
Los templos con tus hijos son macabras hogueras.  
Pasto del fuego son las Tablas de la Ley.  
¿Habrás creado Tú estas sádicas fieras?

Conmovidos, un día, dueños de medio mundo  
sobre nuestro destino largamente hablaron.  
Un metro de tierra, aunque fuera estéril,  
con corazón de piedra cruelmente nos negaron.  
Y Bretaña, la grande, que a Sión nos raptó,  
de nuestra Tierra Santa las puertas nos cerró.  
A niños y mujeres que del infierno huían,  
cerca de Palestina, en el mar enterró.

Jehová, eres ajeno al dolor de Israel  
y es silencio tu boca, paja inerme tu brazo.  
Una piedra a tu trono tiro de esta llanura  
y diré una blasfemia que con mi hiel amaso.

Levantaos, hermanos, sois cada uno un Dios.  
Aún tenéis vigor que al mundo asombrará.  
¡Sobran rezos y salmos! La rebeldía evoco!  
y contigo, Israel, la gran luz surgirá.

LEÓN GRUZSKO

San José, Costa Rica, novbre. del 42.

## Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO

DEDICADO A ENFERMEDADES DEL  
APARATO RESPIRATORIO

GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS  
CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"

Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.

Consultas: 8 a 10 a. m. —

## El otro Repertorio

(Reproducimos estas notas, no completas, como ya se habían publicado en el N° 1 del tomo VIII del Rep. Amer., en marzo de 1924).

Del otro *Repertorio Americano*, el de don Andrés Bello, como si dijéramos, no les hemos hablado antes a nuestros lectores. Vamos a hacerlo.

De los cuatro tomos del antiguo *Repertorio*, un amigo ha puesto en nuestras manos el primero, tercero y cuarto (\*).

...Se publicó el *Repertorio Americano* de octubre de 1826 a agosto de 1827. Alcanzaron a salir cuatro entregas trimestrales de 300 y pico páginas en 4° cada una.

La publicación se hizo en Londres. ¿Por qué? Bello mismo nos lo dirá:

*"Pero Londres no es solamente la metrópoli del comercio: en ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña las causas que vivifican: fecundan el espíritu humano; en ninguna parte es mas audaz la investigacion, mas libre el vuelo del ingenio, mas profundas las especulaciones científicas, mas animosas las tentativas de las artes. Rica en sí misma, reúne las riquezas de sus vecinos; i si en algún ramo de las ciencias naturales les cede la palma de la invencion o de la perfeccion, hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos mas esencialmente útiles al hombre i que mas importa propagar en América. (Subrayamos nosotros y seguimos la ortografía del texto).*

...Recordemos con gratitud a los editores que le ayudaron a Bello en la noble empresa: los Sres. Bossange, Barthés i Lowell, librereros en Londres, y Bossange padre, en París.

¿Qué se propuso el *Repertorio*? Oigamos al mismo Bello. (Recuérdese que nosotros subrayamos ciertos conceptos en que deseamos se fijen los lectores).

*"Años ha que los amantes de la civilizacion americana deseaban la publicacion de una obra periódica, que defendiese con el interés de causa propia la de la independencia i libertad de los nuevos estados erijidos en aquel mundo sobre las ruinas de la dominacion española: de una obra que, fuera de tratar los asuntos literarios mas apropósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a su jeografía, poblacion, historia, agricultura comercio i leyes; extractando lo mejor que en estos ramos diesen los escritores nacionales i extranjeros i recojiendo tambien documentos inéditos..."*

*"Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiría probablemente a multiplicarlas; i cuando no se esperase recojer de ella otro fruto, creemos que este solo debería recomendarla a todo americano ilustrado que amase la gloria y el adelantamiento de su patria".*

Hay en sus palabras optimismo y modestia. Cuando dice, por ejemplo: "...i de que en las circunstancias cada día mas prósperas de los nuevos estados, la constancia de nuestros esfuerzos para merecer la aprobacion de sus ilustrados ciudadanos, i nuestra docilidad en seguir las indicaciones que se nos hagan, tanto en modo a la clase de materias como al orden de tratarlas, nos asegurarán su buena acogida, y los escitarán a favorecernos con materiales y comunicaciones".

Tuvo el *Repertorio Americano* buena acogida entre los hombres ilustrados de estas patrias. Murió por la dificultad que entonces había—y aun ahora—para cobrar las suscripciones a lo largo del Continente.

El americanismo del *Repertorio* campea en diversos pasajes del prospecto. Veamos:

*"Desde luego nos hemos propuesto hacer la obra aun mas rigurosamente americana que cual la concebimos i trazamos en nuestro prospecto de 16 de abril de 1823 (\*); i con esta mira reducirémos mucho la sección de Ciencias naturales i físicas, limitándola a puntos de una aplicación mas directa e inmediata a la América..."*

*"En las otras dos secciones de Humanidades i Ciencias intelectuales y morales, es también nuestro ánimo descartar todo aquello que no nos parezca estar en proporción con el estado actual de la cultura americana".*

*Pero el Repertorio Americano (que así le nombraremos) seguirá puntualmente el plan de la Biblioteca en cuanto a dar lugar preferente a todo lo que tenga relacion con América, i especialmente a las producciones de sus hijos i a su historia. Tratarémos (como lo anunciamos en aquella obra) la biografía de los héroes y demás valores que han ilustrado nuestro país, acompañando, siempre que nos sea posible, sus venerables efigies. Por medio de ensayos orijinales i documentos históricos, nos proponemos ilustrar algu-*

(\*) Refiérese al prospecto de *La Biblioteca Americana*, revista eventual que en Londres fundaron Bello, García del Río y otros. De tendencias parecidas a las del *Repertorio Americano*, "La Biblioteca" proponíase—como el *Repertorio*—contribuir a la ilustración de las nuevas repúblicas de América. Se publicó apenas el tomo primero y parte del segundo.

# Clorocid

**Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.**

**Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.**

**En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.**

Laboratorios PAN ANDINOS.  
Director J. CUSI, farmacéutico  
San José, Costa Rica

Apartado 1351

Teléfono 2250

## OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TELEFONO 4184

APARTADO 338.

*nos de los hechos mas interesantes de nuestra revolucion, desconocida en gran parte del mundo, i aun a los americanos mismos. Es también nuestro ánimo sacar a luz mil anécdotas curiosas, en que resplandezcan, ya los talentos y virtudes de nuestros inmortales caudillos, ya los padecimientos y sacrificios de un pueblo heróico, que ha comprado su libertad a mas caro precio que ninguna de cuantas naciones celebra la historia, la clemencia de unos, la jenerosidad de otros, i el patriotismo de casi todos. Adoptando bajo este respecto la opinion de un escritor distinguido, creemos que "el patrimonio de todo pais libre consiste en la gloria de sus grandes hombres".*

*Estas palabras serían el compendio de la vasta y noble y difícil tarea:*

*"En una palabra, examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes i las ciencias, i de completar su civilización; darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos, se perfeccione su industria, comercio y navegacion, se le abran nuevos canales de comunicacion, i se le ensanchen y faciliten los que ya existen; hacer jerminalar la semilla fecunda de la libertad, destruyendo las preocupaciones vergonzosas con que se alimentó desde la infancia; establecer sobre la base indestructible de la instruccion el culto de la moral; conservar los nombres i las acciones que figuren en nuestra historia, asignándoles un lugar en la memoria del tiempo; he aquí la tarea noble, pero vasta i difícil, que nos ha impuesto el amor de la patria".*

El examen de los tres tomos que hemos tenido la fortuna de hallar, lleva a la convicción de que la tarea se realizó a conciencia y tan cumplidamente como fué posible. La información científica tiene preferencia en el trimensuario. Las entregas revelan en Bello diversidad de conocimientos, sed insaciable de saber. El *Repertorio Americano* de Bello marca la buena tradición en esta clase de revistas: equilibrio de los estudios literarios y científicos. En una palabra, se trata de una revista de mucho mérito.

Volvamos al prospecto, tan interesante. Dice Bello en otra parte:

*"Tendremos especial cuidado en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ninguno de nuestros estados o pueblos; escribimos para todos ellos i el Repertorio, fiel a su divisa, será verdaderamente americano".*

Por fin, la magnífica y alentadora visión del

(\*) Nota de ahora: El lector curioso puede hallar completo *El Repertorio Americano* de Bello en nuestra Biblioteca Nacional. Es el que perteneció al finado don Manuel Mía. de Peralta.

porvenir, que el tiempo va confirmando poco a poco, y sin la cual no es posible trabajar con fe, constancia y éxito en empresas del espíritu:

"Felices nosotros si conseguimos, en premio de nuestras tareas, que la verdad esparza sus rayos por todo el ámbito del nuevo mundo; que la naturaleza despierte al ingenio de su dilatado sueño, i nazcan a su voz los talentos i las artes; que a la luz de la filosofía se disipen mil errores funestos; que civilizado el pueblo americano por las letras y las ciencias, sienta el benéfico influjo de las bellas creaciones del entendimiento, i recorra a pasos gigantescos el vasto camino abierto al través de las edades por los pueblos que le han precedido; hasta que llegue la época dichosa, en que la América, a la sombra de gobiernos moderados, y de sabias instituciones sociales, rica, floreciente, libre, vuelva con usura a la Europa el caudal de luzes que hoy le pide prestado, i, llenando sus altos des-

tinios, reciba las bendiciones de la posteridad".

Nuestro modesto e incompleto *Repertorio* —trabajamos muy solos— tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía que seguir. Algo de lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días: el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la anfictiónia hispano-americana con que soñara el Padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana —y Bello es uno— desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda.

g. m

## Nuevos sonos de la lira costarricense

(En el Rep. Amer.)

### ADIOS MARINO

Un viento de tristeza me recorre las venas.  
El asta de tu brazo iza bandera verde.

Son las doce y el barco naufraga en lejanía.  
La madera del muelle rechina con mis nervios  
y su olor de alquitrán quema mis pies cansados.  
Mi corazón se agita como un pañuelo blanco.

Con vertical de plomo el sol del mediodía  
hila sudor que corre sobre espaldas desnudas,  
y un viento moribundo hace volar propósitos  
hacia donde se caen corazones del pecho.

Cada muelle es un ancla que vive intensamente  
confundiendo en su espacio cien ecos indistintos.  
El agua de mis ojos permanece insensible.  
Mis ojos no son éstos; son ojos atrasados.

Un humor de clausura flotaba en mi tristeza  
al forjar mi razón sorda puerta de hierro.  
Vuelan cintas al aire cuando el sombrero guía,  
y el vestido descansa sobre la hierba inmóvil.

Un viento de tristeza me recorre las venas.  
El asta de tu brazo iza bandera verde.

ENRIQUE MORA SALAS

San José, octubre del 42.

### MI GRAVEDAD QUE NO DEBIO

#### SABER NADIE

El corazón desafiló latidos...  
Su raíz de silencio desangrado  
ha perdido tu amor acompasado  
en un sueño de pasos desmedidos.

Este ritmo apartado de sonidos  
que en la arteria sin pulso he destilado,  
puebla, en pálido traje conservado,  
en mi muerte de sangre, los oídos.

Hospital con origen y compases  
domingó el corazón para que entrases  
a llevar el remedio a sus salones.

Y a mi enfermo silencio despertado  
quedé del corazón desalojado  
por el ruido nervial de tus tacones.

ALFREDO SANCHO C.

San José, agosto 31 del 42.

### RECORDANDO

Ilusiones, ilusión,  
pandereta de mi vida.

Mis años de adolescencia  
tan llenos de espadas verdes.  
Mi sombra toda azul  
sedienta de ardor de rosas.  
El alma blanca, blancos mis años  
y la camisa de los domingos.  
Mis sueños largos—lirio y candela—  
y mis miradas de fuente clara,  
yacen ahora, quietos y turbios,  
atravesados por siete sombras  
entre la gruta de mi Silencio.  
Y en jaula tibia de pocos años  
blancura de ala tuve encerrada;  
el infinito me hirió de azul,  
y por la herida brotaron leves  
las alas blancas de una paloma...  
Mis sueños rosa, sonrisa tenue,  
jardín de estrellas para mi boca.

Ilusiones, ilusión,  
pandereta de mi vida.

Mi barrio, canción morena,  
entre los pliegues de tu alma virgen  
fluyen mis notas dulces y amargas.  
Mi barrio, canción morena,  
crucificado por cien estrellas;  
la noche calló, duerme el silencio,  
y en el ambiente sincero y frío,  
quietud de casas que filosofan...  
De día: la lucha... caras y cuerpos...  
Los estudiantes y los obreros  
sueñan quimeras de azul y hierro.  
El sol quemando los pensamientos  
sudor de obrero en tus calles bebe,  
Y miro el aire color de rosa  
entre los labios de las mujeres.

Hay en mi mente bullir de ideas,  
siento mis ojos como extraviados  
posarse suaves sobre la tierra.  
Lirios azules, mis años siento,  
lirios azules entre mis venas.  
El arco iris que hay en mi pecho  
quizás el cielo me lo ha clavado.  
Adiós mi barrio, moreno y rubio,  
Rubio y moreno llevo en los ojos.

Ilusiones, ilusión,  
pandereta de mi vida.

Y mis años viajeros ya se perdieron  
bajo la sombra de los recuerdos.  
Cuando en las tardes miro mis labios  
con su sonrisa de lilas secas,  
con su sonrisa como tronchada  
por un silencio de cosas rotas,  
por un silencio de lirio enfermo,  
el alma piensa, medita y calla...  
Cuando en las tardes miro mis labios  
—con la sonrisa muerta y perdida  
de una manzana que fué feliz,  
mis ojos buscan el alma ausente  
y tan fijo miran como cuchillos  
que hasta que sangran el horizonte...  
Adiós mis años—lirios azules—  
Lirios azules en mis recuerdos...

Ilusiones, ilusión,  
en mis ecos destrozados  
pandereta sin sonidos...

ALLEN PÉREZ CHAVERRI

San José, octubre del 42.

### ODA DEL AMOR ONIRICO

Te llevaré conmigo hasta la madrugada  
en la barca latente que no sabe tu olvido,  
a pescar marineros y a comer corazones  
cuando vuelva la luna nuestra noche primera.

Mataremos la espiga, el dolor, las palabras.  
Terminarán los pasos el afán desmedido.  
Para amarte de nuevo los relojes no existen  
y el geranio trasnocha mariposas de invierno.

Iremos a la niebla de encajes, con claveles.  
Sentiremos el fondo contagiado de estrellas.  
En cada luz oculta relumbrará un anillo  
que tiene el monograma de algunos ojos negros.

Esos serán los mismos que vengan por la arena  
a buscar caracolas en los senos del agua.  
Ahí donde el contacto de un beso no se cumple  
arderá la promesa sumergida en las manos.

Definitivo sueño de amor acostumbrado.  
Ya tienen nuestras sombras unidas campamento.  
¡Oh imagen repetida de novia desligada,  
donde el lirio distingue los peces confundidos!

Agitación de niña por superficies castas  
tendrá para mi honda su eterna golondrina.  
Tu voz que es abanico para unos labios secos  
define el Dios minúsculo de todos los adioses.

Por el filo de sangre que reclama mi nombre  
haré de cada rosa un canto de cristales.  
Te llevaré conmigo donde la ausencia tiene  
su resplandor constante de luz en movimiento.

Definitiva, eterna, cristalizada al centro  
en el esfuerzo blanco... Los climas aborales  
sus campanas desvelan pronunciando tu nombre.  
Confín donde se hunde tu barro en mi destierro.

ALFREDO SANCHO C.

San José, octubre del 42.

## Los libros

(En el Rep. Amer.)

C. Picado y A. Trejos: *Biología hematológica elemental comparada*. Imprenta Nacional. San José. 1942.

El *Repertorio Americano* no es ajeno a la obra científica de Picado. Ya en 1920, en el primer tomo, aparece la firma del actual Director del Laboratorio del Hospital San Juan de Dios. En 1928 y 1929 se publicaron en estas páginas una serie de trabajos comenzando con la "Inmunización contra la vejez" y terminando con "Influencia del suero de capón en los pollos", formaron el núcleo para el libro de Picado llamado *Vaccination contre la Sénescence Précoce*, publicado en París en 1937, obra original y un estudio muy completo sobre el problema.

Era lógico que Picado aprovechara la primera ocasión para resumir los conocimientos actuales sobre ese medio de delicadas reacciones en que él ha trabajado con rara dedicación: la sangre. Pero no limitándose a repetir las nociones que sobre hematología se encuentran en los textos, Picado sintetiza con claridad el estado actual de la Evolución y muestra como ésta se explica a través de la biología de las células y del medio sanguíneos. Los capítulos sobre "Especies, razas y variedad de sangre" y sobre la "Herencia de los grupos hematológicos" tienen un cuidadoso desarrollo. Si al fin de cuentas el autor nos muestra nuestra ignorancia sobre el principio mismo de la vida, el lector recibe en casi 400 páginas un aporte considerable de datos cuando Picado le extiende el panorama fascinante que abarcamos con nuestros sentidos, de la Biología general.

Algunos párrafos pueden ser criticados. En la página 26 los autores se preguntan qué papel representan en los latidos del corazón las células cardíacas llamadas embrionarias, y añaden: "Nada de esto sabemos". Afirmación sorprendente, en vista de tantos trabajos clásicos sobre la materia tales como los de Lewis, de Wilson, de Katz, etc. Recordemos que el llamado tejido embrionario es más bien un conjunto altamente especializado de fibras musculares: el nodal y las fibras de Purkinje. Es precisamente este tejido el principal factor en tan importantes propiedades fisiológicas del corazón como la ritmicidad, la conductividad y la irritabilidad. Su mecanismo íntimo se revela, por lo menos en parte, en el electrocardiograma, de tanta importancia en la clínica cardiológica. En la página 87 se menciona la interferencia con el mecanismo de acarreo del oxígeno por el glóbulo rojo y como ejemplo se cita al plomo. No nos parece el más acertado. En primer lugar hay en la sangre de sujetos normales de 0.001 mgr. a 0.009 mgr. de plomo por 100 cc., y en segundo lugar, si el plomo en cantidades tóxicas puede causar moderada anemia, es más bien debida a hemólisis, volviéndose las hemátias más frágiles. En la página 203 y en otras, se alude al bacilo llamado de la fiebre tifoidea. Posiblemente no sea tampoco el mejor ejemplo, pues los estudios de Sanarelli, de Felix y Pitt, de Friedberger, de Magrassi y Galli (1940), han demostrado que una fiebre tifoidea experimental es posible, no con el bacilo de Eberth sino con un ultra virus que se le asocia. A este respecto una mención sobre los llamados "microbios de salida" hubiera sido oportuna. En la página 221 se afirma que "no hay ninguna experiencia demostrativa que pruebe que los anticuerpos puedan obtenerse in vitro". Sin embargo, contradice a lo dicho numerosos estudios de la escuela inmuno biológica rusa desde Ostromyslensky y Petroff hasta las investigaciones de los americanos Paulin y Campbell. Tan es

así, que tal vez en cercano futuro tengamos "bancos de plasma" inmune artificialmente contra las enfermedades. En fin, en la página 368, se declara que la leucocitosis provocada por el reflejo de la comida es más pronunciada en un demente que en un sano. Quizá la afirmación no venga estrictamente al caso, pues se ha mostrado en varios países, incluso en Costa Rica, que los dementes en la proporción de 1 sobre 3 presentan habitualmente hiperleucocitosis.

Ha querido Picado en su libro asociar el nombre de Trejos como el del más joven de los trabajadores del Laboratorio del Hospital. Que sirva tal ejemplo como impulso a la continuación de una escuela biológica en este país, y que los estudiantes aprovechen las lecciones que se les ofrecen, pues es bajo la égida de la Universidad de Costa Rica que se publicó el libro. Numerosos dibujos contribuyen mucho a la claridad del texto, y es justo que en futura edición se mencione a la autora de ellos.

e. g. c.

*Poetas y poesía de Chile*. Antología por Oreste Plath. Santiago de Chile. 1941.

Es esta una nueva antología que bien pudiera ser el punto de apoyo para ese estudio definido, profundo y completo de la poesía chilena actual que todavía no se ha escrito. Mucho se ha dicho—y no sólo por chilenos—que la poesía de Chile es hoy por hoy un motivo de orgullo literario para Hispano-América. Quizás muy pocos saben, sin embargo, fuera de Chile, que dentro de la poesía chilena existe desde hace unos diez años a esta parte una verdadera lucha, un conflicto agudo, algo así como una enfermedad interna cuyo resultado no puede tal vez hoy día pronosticarse. En lo interior de la poesía chilena actual hay una revolución, una crisis; es un estado de agitación intensa, áspera, que sólo puede entenderse y explicarse, a mi juicio, cuando uno se aleja del ambiente literario de Chile. Muchos han visto en esto un conflicto de índole personal entre los dos o tres poetas mayores de Chile; quienes han pensado así han cometido un gran error. Si realmente existe esa discordia personal, es algo que no tiene ninguna importancia; las ofensas, las intrigas que hoy se pueden tejer en unos cuantos años serán olvidadas; más aún, los jóvenes en Chile, con escasas excepciones, no comparten los personalismos que pudieran existir entre los intelectuales consagrados; no les llegan, no conocen los detalles ni les interesan. El joven poeta que es auténtico, el joven intelectual que es serio y honrado considera la grandeza de esos poetas desde un punto de vista puramente estético y le juzga de acuerdo con sus propias convicciones. Un ejemplo de esta actitud serena, crítica y seria es esta antología a la cual nos referiremos más adelante en particular. El conflicto de la poesía chilena es de orden fundamentalmente estético. Hay en Chile cuatro o cinco tendencias poéticas de mayor interés que luchan entre sí, que chocan y se rechazan, pero que aun en este mismo oponerse encarnizado andan buscando quizás una alta síntesis que las solucione y las realice. Nadie que haya escrito una antología o un estudio sobre la poesía chilena ha reparado, creo yo, en este conflicto estético a que me refiero. Quienes han hablado de lucha se han referido a las luchas

personales. Pero los más no han visto ni siquiera lucha. Nadie ha pensado que la poesía de Neruda así como la poesía de Huidobro, de Rokha, de la Mistral, Díaz Casanueva o Juvenio Valle, muy bien podrían individualizarse y quizás definirse porque representan tendencias estéticas diferentes, en el mismo caso antagónicas, pero de todos modos, tendencias igualmente serias y de interés para el crítico.

En este momento de tránsito por que atraviesa la poesía chilena es difícil para el crítico mantener la serenidad y, sobre todo, es difícil discernir lo bueno de lo malo o, por lo menos, lo auténtico de la imitación. En la poesía chilena se encuentra uno con casos maestros de imitación; tenemos verdaderos genios de la imitación. Actualmente se imita en Chile a García Lorca (todavía!) a A. Breton y P. Eluard, a Huidobro y mucho, muchísimo a Neruda. Entre los que imitan hay, indudablemente, jóvenes que son auténticos, que imitan porque no pueden hacer otra cosa todavía, jóvenes que posiblemente mañana puedan constituirse en valores literarios; hay otros que imitan por incapacidad para crear; y ante ellos es que el crítico o el antologista debe situarse garrote en mano. Porque, vamos a ver, el papel está caro, carísimo, el libro de poemas llega a muy pocas manos, nuestros países necesitan tanto de energía humana para otras cosas—industria, agricultura, etc.—¿por qué entonces gastar papel en publicar cosas que nada tienen que ver con la poesía? Sólo por hacer un favor? Por satisfacer a un amigo? Pos costumbre? ¿Por qué martirizar a los pocos que se atreven a comprar una antología—me refiero al lector común—defraudándole, engañándole con algo falsificado? ¿Por qué no inducir a unos cuantos "poetas" a que se dediquen a engrandecer la patria desde un tractor o simplemente desde un caballo?

En el caso de esta antología yo creo que hay manifiesta una excesiva buena voluntad del autor. Su bondad lo ha llevado hasta límites que no debía haber alcanzado; en este sentido la antología publicada hace años atrás por E. Anguita y V. Teitelboin fué más acertada, pues esta antología limitó el número de poetas de un modo drástico, sin compasión, y logró entregar un documento que si bien puede discutirse infinitamente es, sin embargo, de mayor importancia para quien desee analizar la poesía chilena contemporánea. Oreste Plath incluye en su antología ochenta y cuatro poetas! Entre los ochenta y cuatro hay dieciocho poetisas. Cuánto se ha dicho que sobre gustos no hay nada escrito? Se habrá dicho mucho pero yo todavía pienso que no es cierto. En cuanto a poesía se refiere, por lo menos. A mí me parece que no es muy difícil distinguir en el terreno literario algo auténtico de algo falso, sobre todo si se conoce no digamos un poema sino la obra continua de un escritor. Naturalmente no entraré en el terreno personal, es decir, no mencionaré nombres porque lo considero de muy mal gusto; el ideal sería que cada falso poeta se diera cuenta de que está de más y en el caso de que fallase, el antologista—un crítico culto, sereno, documentado—se encargara de insinuárselo omitiéndole. El autor de esta antología no lo hizo; en mi modesta opinión creo que en bien de la poesía chilena y de la calidad de su antología, debió haber omitido a treinta y seis de los ochenta y cuatro que nos presenta.

La actitud del antologista en este caso no es sólo la de un mero recopilador; Oreste Plath

(Pasa a la página 365).

## Una "capilla" literaria chilena: Los Diez

(Del Boletín de la Comisión Chilena de Cooperación  
Intelectual. Santiago de Chile. Enero-marzo de 1942).



Pedro Prado

La casa queda en las cercanías de Santiago. Frontera al camino real y cercana al río Mapocho, la precede un jardín criollo en que los jazmines se enredan a los pilares de la fachada y unas tinajas muestran la comba de su vientre lustroso de verdín. Una cancela da paso al zaguán. De un lado queda la torre, en que está el escritorio; del otro el comedor. Y al fondo otra cancela abre al patio, rectangular, bordeado de corredores, con losetas rojas por piso, enjabelgadas las paredes en que suele mostrarse la fina caladura de una farola. En el patio hay naranjos y limoneros, una alta palmera y una fuente que dice su romántica canción de agua. Todo es claro, preciso, recoleto; casa colonial que implica señorío y que usted y que yo, americanos, conocemos porque es la casa de los abuelos que guardamos en el corazón como el más dulce de los recuerdos de infancia.

Esta, en Santiago de Chile, es la residencia de Pedro Prado, poeta y novelista.

Más allá de la casa y del jardín, se amontonan una serie de edificios híbridos, un poco capilla, otro poco bodega, en pie alguna parte, otra medio derruida, con una torre y sus campanas silenciadas por el tiempo. Adentro hay una vaga luz de troneras y un inverosímil amontonamiento de objetos incongruentes: muebles, lagares, maquinarias agrícolas, material de construcción. Porque algún abuelo, posiblemente, pensó levantar allí unagran fábrica y el pensamiento quedó en proyecto. Y por lo que fuera, respeto o desidia, nadie tocó nada. Y así el tiempo acumuló años y un buen día o, mejor dicho, una buena noche del año 1916, el grupo de *Los Diez* hizo de aquel recinto la sede de sus reuniones, agregando a lo medroso del escenario, propicio a lo fantástico, la fina leyenda que ellos mismos crearon.

Nunca se supo a ciencia cierta cuántos eran, ni se supo siquiera si eran diez. Pero su iniciador fué Pedro Prado y a su lado se unían los más altos valores intelectuales que en ese entonces poseía Chile: Manuel Magallanes Moure, poeta; Alfonso Leng, compositor; Augusto D'Halmar, novelista; Acario Cotapos, compositor; Julio Beltrand, arquitecto; Alberto Ried, poeta. Posiblemente fueran más de diez. O fueran menos. Nunca se supo. Pero, atando cabos, por lo que alguno solía decir, voluntariamente, porque en su espíritu estaba el dejar cundir la leyenda fomentando la curiosidad, se pudo reconstruir sus actividades.

Nació la idea juega jugando. Como hombres artistas, un mucho niños que eran todos. En el fondo de una de las bodegas, en una hornacina formada por una puerta ciega, levantaron un altar a un gran chivo ante el cual quemaban incienso y decían largas tiradas de versos rituales. Todo esto con luces de velones, mientras las campanas, salidas de su mudez, picaban alegres voleos que espantaban a los buhos o doblaban dolidos toques que hacían a las viejas criadas encomendar a Dios el alma del moribundo. Los iniciados, gravemente, oficiaban, instruyendo a los neófitos en los misterios de esa liturgia. Y una vez terminado el acto *Los Diez* se iban al escritorio de Pedro Prado en la torre de entrada, felices de su escapatoria al absurdo, como niños que regresan del país de las maravillas.

Y entonces empezaba la faz extraordinaria de su obra, a la cual la cultura de Chile le debe frutos de opima calidad.

La torre en que está el escritorio de Pedro Prado es cuadrada y al patio abren pequeñas y altas ventanas. En las paredes lucen cuadros de grandes firmas. Aquí y allá hay sillones confortables, muebles de noble traza colonial. Una escalera angosta y pina lleva a la parte superior de la torre, atestada literalmente de libros. Ahí se reunían *Los Diez*. Y era enton-

ces la hora de la fina atención que se presta a la obra leída por su propio autor, de la apasionada crítica, de escuchar la página musical recién concebida, de barajar conceptos sobre todo tema grato a la inteligencia,

Ampliaron su campo de acción. No era cosa de seguir jugando con el misterio ni de encerrarse entre las paredes de una torre. Fundaron una revista que se llamó *Los Diez*. Y luego tuvieron una editorial. El público culto los acompañaba, fascinado con los valores que ese grupo de seres privilegiados, a tono con su época, iba mostrándoles. Porque allí se rompían moldes, aparecían nuevas formas, ignoradas escuelas. Con sus notas bibliográficas, con sus páginas de arte, con su crítica a más de la propia obra de cada cual, acercaban al público autores universales que hasta entonces sólo un puñado conocía. Y el otro público, el que sigue las rutas ya hechas, un poco por curiosidad, otro poco por snobismo, seguía también, intensamente interesado, la trayectoria de *Los Diez*.

Se les hacía pequeña su escenografía en las viejas bodegas y planearon un edificio frente al mar, una especie de cartuja, con gran biblioteca, refectorio, celdas propicias al trabajo, una sala de música y una alta torre para atalayar los horizontes oyendo a los vientos enredar su larga serpentina al cuello de los pinos. Y el mar y la montaña alrededor, inmensidad frente a otra inmensidad.

Discutieron los planos. Publicaron el proyecto definitivo. Un señor cualquiera, con mucho dinero y mucha admiración por ellos, les ofreció en El Algarrobo, al sur de Valparaíso, donde la costa presenta a las olas su dura frente de acantilados, un gran terreno para edificar la casa de *Los Diez*. Aceptaron el ofrecimiento y fueron en grupo a verlo. Allí mismo discutieron la ubicación. Llegaron a un acuerdo. Pero, en el último instante, uno de ellos, acongojado, exclamó:

—Pero, ¡cómo!... ¿Tendremos nuestra torre para siempre aquí, fija, sin movimiento, sin que nunca pueda nadie darle nueva forma, sin que nunca se haga a la mar ni llegue a playas desconocidas...? ¿La torre de *Los Diez* aquí, inmóvil para siempre, tangible, de piedra y cemento...?

Y resolvieron que jamás la torre sería otra cosa que un sueño más bello que toda realidad...

Un año, dos años, el grupo de amigos pudo mantener la obra de *Los Diez*. Pero la vida intervino con el inexorable encaminar a sus criaturas por los caminos del destino y así Manuel Magallanes Moure, poeta y pintor, una mañana cualquiera se durmió en la muerte; Augusto D'Halmar partió para tierras de Asia enviado por el Gobierno como Cónsul en Calcuta; Julio Beltrand se durmió también en la muerte; Alberto Ried tomó rumbo hacia Europa; Acario Cotapos enfiló hacia Norte América. Tan sólo quedaron en Chile Pedro Prado y Alfonso Leng. Alguna vez salieron fuera de su tierra. Volvieron como volvieron los otros: D'Halmar, Cotapos, Ried. Pero, aunque siempre unidos por la más cordial de las amistades, nunca el grupo de *Los Diez* volvió a formarse, convencidos tal vez de que una rosa nunca es igual a la rosa que antes floreciera en el mismo rosal.

¿Qué significan en nuestra vida cultural estos hombres que formaron el grupo de *Los Diez*?

El iniciador, Pedro Prado, es posiblemente el más fino espíritu de artista que hayamos tenido en Chile. Inquieto, tremendamente analítico, intravertido, lector insaciable, religioso, con una sólida cultura humanística, su obra primera lo sitúa con sus poemas en presa entre los simbolistas. Publica *La Casa Abandonada* y *Los Pájaros Errantes*. Se adentra en seguida en la novela y entrega *Alsino*, en que aparece el eterno personaje obsesionado con la idea del vuelo, Icaro; aquí se llama Alsino y es criatura campesina, niño al que le crecen alas y al cual la vida condena a la caída, a la deformación, a la irremediable angustia del fracaso. Todo ello en un clima de poesía, dentro de cuadros de una realidad en que la montaña chilena acongojina abre sus ramazones y deja resbalar su correnteras y en donde los seres tienen algo de agua y de piedra, tiernos y duros al mismo tiempo. Posiblemente sea *Alsino* la obra máxima de Pedro Prado. Porque si bien publica después *Un Juez Rural*, lleno de observaciones y de un diluido humorismo, no se halla en sus páginas el hábito poético que levanta a Alsino hasta planos superiores en el orden literario. Pero no ha de quedarse en los poemas en prosa y en la novela tan sólo. Si inquietud busca nuevas formas. Publica *Androvar*, drama bíblico y después una serie de sonetos, obra de madurez, perfectos de forma y con un rico contenido emocional en que una pinta de escéptica filosofía pone un matiz que no llega a lo sombrío. Dentro y fuera de Chile la obra de Pedro Prado es justamente valorizada. En constante producción, siempre en la vieja casona de los abuelos en los extramuros de Santiago, sin sobresaltos ni ambiciones, sincero consigo mismo, trabaja solitario y ahincadamente.

Manuel Magallanes Moure, de familia lusitana, nos dejó una valiosa obra poética, ro-

(Concluye en la página 367)

# La Universidad de Chile

(En el centenario de su fundación)

(Envío del Encargado de Negocios en Costa Rica, don Joaquín Larrain)

Es tradicional el prestigio de la enseñanza chilena. En la formación social del país, en su desarrollo histórico que hoy presenta un estado políticamente evolucionado, la influencia de la educación chilena es considerable. Sus primeros pasos por un camino seguro vienen de muy atrás, de la mitad del siglo pasado, la estabilidad política estaba ya sentada, es verdad, pero la continuidad del estado chileno, su estabilidad administrativa e institucional es indudablemente producto de un proceso correlacionado en que colaboran el orden político y la educación pública.

Siempre que se mire hacia atrás en la historia de Chile se ha de ver en la lejanía del tiempo la obra civilizadora y orientadora de la Universidad, una de las primeras instituciones que fundó la República, en la cual se han formado las generaciones que han tenido a su cargo la dirección del país, que le han dado el tono a la vida pública nacional imponiendo en ella los principios del derecho y de la civilización en todos los aspectos de la convivencia, tanto dentro del país como en sus relaciones con los demás pueblos.

Puede decirse que la fundación de la Universidad de Chile es el paso más serio dado por la República hacia su liberación integral. Las primeras generaciones de la vida independiente en su afán renovador crearon este organismo de cultura para llenar una función que se extrañaba en la desolación del pasado colonial del que éramos herederos, sometido a la estrecha instrucción monástica y a sus dictados antimodernos.

La Universidad vino a despertar el espíritu dormido todavía del nuevo estado político dándole animación y conciencia.

## La educación colonial

Durante la Colonia la enseñanza estaba a cargo de las órdenes religiosas que fundaron escuelas y colegios donde se impartían conocimientos muy elementales, apenas las primeras letras y luego los dogmas de la fe. Por su misma situación geográfica de aislamiento Chile quedó más lejos que los otros pueblos de las grandes corrientes culturales venidas del mundo europeo, de manera que la influencia de la España medioeval se acentuó entre nosotros subsistiendo hasta muy tarde una moral pública muy severa y una rígida piedad religiosa.

Durante el siglo xvii puede decirse

que la iglesia tenía el control y ejercicio exclusivo de la docencia. Sus establecimientos más altos de estudio eran los colegios que mantenían franciscanos, dominicos y jesuitas y ciertos centros de estudios que se llamaron universidades pontificias destinadas a difundir la cultura teológica y la filosofía eclesiástica entre los miembros de la iglesia.

Pero ya en el siglo xviii, en mayor grado de desarrollo el desenvolvimiento civil de la nación, empezó a echarse de menos la existencia de un plantel de enseñanza superior que otorgara los grados que hasta entonces sólo se podían obtener en la universidad de San Marcos de Lima, donde habían ido estudiantes chilenos desde el siglo xvi. Los medios de comunicación de la época hacían peligrosos y costosos estos viajes y la permanencia en Lima de los jóvenes, lejos de su vigilancia inmediata, era un grave problema para las familias. La solución de este problema la encontró el Cabildo de Santiago al pensar que debía fundarse en esta ciudad una corporación superior de enseñanza

donde pudieran doctorarse no solamente los estudiantes chilenos sino también los de Tucumán, Paraguay y Buenos Aires que estaban más cerca de Santiago que de Lima.

En 1713 el alcalde don Francisco Ruiz de Berecedo firmó la solicitud que expresaba los deseos de los chilenos de tener una universidad propia con autorización real, pero sólo 25 años más tarde la concedió Felipe V. Los dilatorios trámites administrativos y la falta de fondos para su instalación obstaculizaron todavía su funcionamiento hasta el año 1760.

La universidad de San Felipe, llamada así en honor al monarca, no fué más que la continuación de las escuelas religiosas de la época. Se estudiaba principalmente en ella teología, leyes y latín aunque se iniciaron algunos estudios de medicina y matemáticas que no tuvieron mayor desarrollo. Se trataba en general de preparar sacerdotes y abogados. Por otra parte el título de doctor era una especie de distinción honorífica que podía adquirirse también mediante una cantidad de dinero. Se recuerda

en Chile, a este respecto, que hubo niños que apenas nacieron sus padres los hicieron doctores.

La enseñanza se daba toda en latín, estaba llena de retórica y era memorista, no permitiéndose al estudiante en absoluto apartarse de la expresión exacta de los textos o los dictados. El artificio de los métodos llegaba hasta el punto de examinar siempre a los alumnos acerca de 33 preguntas o temas.

La teología era la disciplina de los estudios y un delegado del rector concurría a las pruebas de todas las cátedras para vigilar que no se incurriese en herejía o se ofendiese al rey.

Vinculado tan estrechamente a la Iglesia se comprende el espíritu monástico y formulista que allí imperaba. Los alumnos y los profesores debían jurar que por sobre todo obedecerían siempre al soberano, que reconocían su origen divino y creían en la immaculada concepción de María Santísima.

Este fué a grandes rasgos el espíritu de la primera universidad chilena en todo semejante a cualquiera universidad europea de la Edad Media entregada a enseñar la infalible teología y la sabiduría de los padres de la Iglesia.

## La República

Con la proclamación de la República las cosas cambiaron: la doctrina política de los republicanos miró hacia el pasado colonial con verdadero horror; representaba un mundo oscuro cuyas tinieblas había que disipar. El aislamiento en que se había mantenido el país, la falta de libertad en la instrucción, los privilegios irritantes de las clases sociales, especialmente los que disfrutaban los españoles y sus descendientes directos, habían mantenido al país en un atraso que el Estado republicano debía remediar.

A este respecto es admirable el espíritu de organización demostrado por los fundadores de la República. A poco de declarada la independencia se creó el Instituto Nacional (1813), la Biblioteca Pública, el Museo de Ciencias Naturales y muchas escuelas primarias para alfabetizar al pueblo. Estábamos en una nueva era política. Hasta entonces la educación, limitada y todo, había sido un privilegio de las clases superiores del que no había participado el mestizaje.

Sin embargo, las turbulencias de la guerra de la reconquista impidieron en un principio el funcionamiento normal de los primeros establecimientos educacionales; pero ya en 1819, después de con-



General Manuel Bulnes

Presidente de Chile de 1841 a 1851. Brillante jefe militar en las guerras de la Independencia, sirvió a las órdenes de San Martín y O'Higgins. Se enfrentó a la Confederación Perú-Boliviana del Gral. Santa Cruz y fué el vencedor de Yungay. Su Gobierno constituyó un período de extraordinario progreso cultural y material. Bajo su administración se fundó la Universidad de Chile, La Escuela Normal de Preceptores, que confió a don Domingo Faustino Sarmiento, la Escuela de Agricultura, la Escuela de Artes y Oficios, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Arquitectura y Pintura. La enseñanza, la literatura y el periodismo tuvieron así un gran impulso.

sumada la emancipación en los campos de Maipú, renació el espíritu inicial y la obra de reconstrucción nacional siguió su curso a pesar de la pobreza del país y de los trastornos políticos.

El Instituto Nacional fué el nuevo establecimiento que fusionó los colegios más notables de educación secundaria y superior existentes a la fecha (1). Disuelta la Universidad de San Felipe, un decreto del Gobierno dispuso también que su cuerpo de profesores pasara a formar parte de este nuevo plantel que, por estas razones, tomó un carácter semi-universitario.

En efecto, el Instituto Nacional fué el tronco de la actual Universidad de Chile. Aunque confundido al principio con la educación escolástica de los colegios que lo integraron, sus programas fueron renovándose poco a poco. En 1835 fué separado del Seminario eclesiástico y en 1857 se suprimió la cátedra de teología.

Al abrir sus fronteras al comercio colonial, numerosos extranjeros vinieron a radicarse a Chile entre los cuales hubo algunos de destacada preparación intelectual, profesionales y estudiosos que se sumaron a las actividades educacionales. Podemos nombrar al francés Carlos Ambrosio Lozier, a los españoles Andrés Antonio Garbea (matemático) y José Joaquín de Mora (educador) que desempeñaron tareas docentes por aquellos años. Igualmente contribuyeron a fundamentar la educación científica el naturalista francés Cludio Gay, el médico de la misma nacionalidad Lorenzo Sazié y el médico inglés Guillermo Blest.

Pero el hecho más importante para el progreso de la cultura chilena lo constituye, sin duda, la llegada del ilustre venezolano don Andrés Bello el año 1829, contratado en Londres por el Gobierno para servir de asesor en la alta administración pública.

Como maestro, como legislador, como escritor y poeta Bello dejó una honda huella en Chile. Durante 27 años fué senador de la República, redactó el Código Civil Chileno, escribió textos de estudio (2), asistió con su notable preparación jurídica y sociológica la labor del Gobierno en las relaciones exteriores. A este hombre ilustre le correspondió desempeñar el cargo de primer rector de la Universidad de Chile.

Después de las convulsiones políticas de los primeros años había sucedido un período de tranquilidad durante el cual el país había logrado establecer una sólida administración que dió luego sus primeros frutos. Una era de trabajo se había inaugurado en todas las actividades, un sentimiento de confianza y seguridad nacionales había nacido después del triunfo de nuestras armas contra la confederación Perú-Bolivia en los campos de Yungay. Una naciente prosperidad económica permitía ahora preocuparse de la educación y los problemas de la cultura.

La tranquilidad interior había hecho también del país una tierra de libertad donde vinieron a bucar asilo los perseguidos políticos de los países vecinos (3), personalidades des-

tacadas que contribuyeron a formar un movimiento intelectual que por primera vez florecía en la República y ocupaba a los espíritus.

Las lecciones recibidas en el Colegio de Santiago fundado por Bello, en el Liceo de Chile de José Joaquín de Mora y en el Instituto Nacional habían formado una generación chilena de escritores la cual constituyó una Sociedad Literaria, también revistas y periódicos. Se discutían obras y se cultivaban las bellas letras.

Vinculado estrechamente a este ámbito cultural fué que el Ministro de Instrucción Pública don Manuel Montt encargó a Bello la redacción de la ley orgánica de la Universidad que fué promulgada el 19 de Noviembre de 1842. El fué su primer Rector.

### La Universidad de Chile

Desde su fundación la Universidad de Chile quedó encargada de la alta tutela de la cultura chilena cuyo espíritu representa como su instituto más autorizado. Como lo dice su ley orgánica primera es "un cuerpo encargado de la enseñanza y el cultivo de las letras y ciencias". Pero se esperaba también que fuera más que eso. Hemos visto el atraso infecundo en que había vivido la Universidad de San Felipe entregada a la enseñanza verbalista y al cultivo ocioso de las sutilezas retóricas; por eso se esperó del nuevo plantel también "la utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales", como lo expuso el primer rector don Andrés Bello en su discurso inaugural.

Fiel a su punto de partida la institución ha mantenido en vigencia estos principios. Estrechamente ligada a la organización de la República su desarrollo ha sido paralelo a la evolución misma de la nación. Puede decirse que un espíritu, un nexo muy íntimo ha regido la marcha de ambas corporaciones. Cuando se creó la Universidad el país necesitaba romper con el pasado que tenía estagnada la vida de la nación; al mismo tiempo que entrar en la vida libre de las ideas necesitaba sacudir la inercia de la riqueza pública que permanecía inexplorada por falta de iniciativa y de conocimientos técnicos.

Debemos recalcar este principio de los estudios prácticos porque él ha llegado a constituir más tarde una característica de los estudios realizados en sus aulas. En efecto, los profesionales egresados de sus distintas facultades, por tradición probada, tienen ganado desde luego, junto con su título universitario, un prestigio de idoneidad y competencia donde quiera que vayan (4).

Y se explica. Ya la ley orgánica de 1842, en cierto modo complementaria de la Constitución de 1833, establece que sólo la licenciatura permite ejercer una profesión liberal o científica en Chile (5). Esta exigencia legal que dispensa e inhibe para las funciones públicas ha hecho de la universidad un jurado responsable sobre la competencia de las profesiones.

Pero la competencia profesional es poca cosa si es unilateral y se remite, exclusivamente a la práctica de un oficio; aunque este oficio sea un oficio científico, es nece-

saria además una educación humanística que le permita al estudiante establecer las relaciones entre la ciencia que practica y el mundo que lo rodea, solo así el conocimiento aprendido tiene porvenir, es susceptible de renovarse y pasar a ser legado de las generaciones futuras.

Desde un principio la Universidad tuvo la tuición de toda la enseñanza chilena y debió desempeñar las funciones de una superintendencia de educación, pues, tenía que vigilar el trabajo de las escuelas primarias y de los colegios secundarios, redactar sus textos de estudio y llevar una estadística acerca de su funcionamiento hasta que el año 1889 se creó el Instituto Pedagógico (6) destinado a preparar profesores especialistas con título universitario para los liceos. Desde entonces este alto plantel es un verdadero laboratorio para las ciencias de la educación. Un humanismo en constante renovación ha servido de base a su enseñanza.

Pero hay un aspecto que destacar en la obra de esta corporación ya centenaria, y es la lealtad manifestada en todo momento al principio que le encarga la protección y el cultivo de las letras y ciencias. Los trabajos más serios de investigación de la historia patria (7) se hicieron en cumplimiento del art. 29 de su estatuto que dice que anualmente en el claustro pleno un miembro designado por el Consejo leerá "un discurso sobre alguno de los hechos más señalados de la historia de Chile, apoyando los pormenores históricos en documentos auténticos, y desarrollando su carácter y consecuencias con imparcialidad y verdad". Es decir, impera como un deber de su función misma la investigación a más de la instrucción, y exige aún a esta investigación su adhesión estricta a la verdad.

El art. 29 de su primera ley orgánica dispone además que cada año se distribuirán 5 premios sobre materias científicas y literarias que interesen a la nación.

### La Universidad actual

Toda la vida de la universidad ha estado basada en los principios enunciados. Siguiendo paso a paso su camino podemos ver que los incidentes de su historia están ligados íntimamente a estos principios: el cultivo de las ciencias y las letras, la preparación práctica y la investigación científica.

Desde la distancia histórica "el cultivo de las ciencias y las letras parece un principio nada preciso común a toda institución docen-

1) El Colegio Jesuita llamado Convictorio Carolino, el Seminario de la Diócesis de Santiago, la Academia de San Luis fundada por Manuel de Salas en 1797.

2) Principios de Derecho de Gentes, Instituciones de Derecho Romano, etc.

3) El colombiano Juan García del Río, el uruguayo Juan Carlos Gómez y los argentinos Vicente Fidel López, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y Alberdi.

4) "Sus títulos y grados son admitidos sin restricciones aún en países con los cuales no nos ligan convenciones especiales". Discurso del Rector en el claustro Pleno de 1938.

5) Después de 5 años de promulgada la Ley tampoco se podía desempeñar una cátedra universitaria sin estar en posesión del título.

6) El Instituto Pedagógico fué creado por el Ministro de Instrucción don Federico Puga Borne en virtud de un informe presentado al Gobierno por don Valentín Letelier, a la sazón Secretario de la Legación de Chile en Berlín, y don Cludio Matte que perfeccionaba en Alemania sus estudios. El personal del Instituto se compuso de 6 profesores alemanes contratados y uno chileno. Aquellos fueron: Jorge Enrique Schneider, para la cátedra de Pedagogía y Filosofía; Juan Steffen, para la de Geografía e Historia; Federico Hanssen, para la de Filología, Reinaldo von Lilienthal, para la de Matemáticas (pronto reemplazado por Augusto Tafelmayer); Alfredo Beutell, para la de Ciencias Físicas; Federico Johow para la de Ciencias Naturales. La cátedra de Castellano se confió al chileno Enrique Nercessau y Morán.

7) "La Reconquista Española", "La Dictadura de O'Higgins" de los hermanos Amunátegui, "Descubrimiento y Conquista de Chile" (1861) y "Los Precursores de la Independencia" (1870) de Miguel Luis Amunátegui, "Historia de la Independencia" (1858) de Diego Barros Arana, "La Guerra a Muerte" (1868) de Benjamín Vicuña Mackenna, fueron escritas como memorias universitarias.

te, pero, pensemos por un momento lo que significaba el amor a la verdad científica en la época que la Universidad fué fundada; era luchar contra las verdades dogmáticas de la ciencia teológica, era herir los sentimientos más vivos de la religiosidad que, por el aislamiento natural del país se había mantenido en un hermetismo hostil a toda penetración racional. (8)

En el desarrollo de los estudios universitarios está jalonada la evolución misma de las ideas en el país.

De 5 facultades se compuso la Universidad en un principio: Facultad de filosofía, facultad de matemáticas, facultad de medicina, facultad de derecho y facultad de ideología, legado de la de San Felipe. Hoy día la forman 8 facultades que se nombran así: Filosofía y Ciencias de la Educación, Ciencias Jurídicas y Sociales, Biología y Ciencias Médicas, Ciencias Físicas y Matemáticas, Agronomía, Bellas Artes, Comercio y Economía Industrial, y, Medicina Veterinaria.

El mismo espíritu de los días iniciales, purificado y fortalecido por la obra sucesiva de sus maestros más ilustres, preside hoy día sus labores, que han adquirido una perspectiva cada vez más amplia de acuerdo con las verdades y las necesidades del mundo actual.

Hoy día puede decirse, sin énfasis, que es una de las mejores universidades americanas por los sistemas de enseñanza, por la calidad de sus estudios basados en el más alto rigor científico y por la riqueza de sus instalaciones que comprenden todos los servicios modernos indispensables para el buen funcionamiento de sus escuelas e institutos.

Para llegar a este resultado la Universidad fué perfeccionando paulatinamente su orientación y sus programas frente al campo de experimentación de la realidad chilena. Así, como se notó que según la primitiva ley orgánica el poder político influía demasiado en la marcha de la institución, la reforma de 1879 (Ley Miguel Luis Amunátegui) redujo esta influencia asegurándole la autonomía en la docencia. Hoy día su independencia es completa (Ley de 1930). En 1893 la universidad reformó también la educación secundaria estableciendo lo que se llamó el plan concéntrico que tiene por objeto la enseñanza gradual de todos los ramos desde los primeros cursos hasta los últimos a fin de que los co-

nocimientos adquieran un carácter humanístico en la preparación total del alumno que debe salir de la Universidad.

Una preocupación constante por el perfeccionamiento de sus programas la ha llevado a aumentar sus escuelas, a crear nuevas especialidades profesionales, a coordinar y profundizar los estudios académicos. En este propósito la facultad de matemáticas creó en 1903 el curso de agrimensores, en 1907 el de tecnología del salitre, en 1912 el de electrotecnia, en 1910 el de conductores de obra. Desde 1908 existe anexo al Instituto Pedagógico el gabinete de Psicología Experimental al cual se ha agregado últimamente una Clínica Psico-pedagógica para caracteres o inteligencias anormales. La Facultad de Derecho creó en 1917 el Seminario de Ciencias Económicas; más tarde los de Derecho Privado, Derecho Público, Derecho Penal y Derecho Procesal Práctico.

Pero no es esto todo, la Universidad también se ha ocupado de los grandes problemas de la educación congregando congresos amplios de maestros o contribuyendo a ello. (9)

#### Modernos servicios universitarios

Dentro de las ocho facultades actuales la Universidad mantiene 23 escuelas en ejercicio en las cuales se estudian los más variados conocimientos necesarios para las actividades de la vida moderna. Hoy día es posible, por ejemplo, seguir en ella cursos de música para recibirse de concertista, de arte decorativo, de educación física, etc. Se puede también estudiar la profesión de ingeniero comercial, que es la ciencia económica puesta al servicio de las necesidades prácticas del comercio actual y tiene por objeto formar expertos en organización y dirección de empresas comerciales e industriales.

Pero la Universidad de Chile se destaca hoy día sobre todo por sus modernos servicios universitarios que la colocan entre las más adelantadas instituciones de su género en América. Ahora bien, entre estos servicios hay que considerar en primer lugar los de extensión cultural destinados a llevar al gran público los conocimientos de la ciencia.

Con este objeto un departamento especial (creado en 1930) se ocupa de organizar conferencias y cursos breves destinados a la vulgarización de determinadas materias. Estos

cursos se transmiten además por radio-telefonía. También en la casa central funcionan en forma regular las veladas cinematográficas que el instituto universitario respectivo proporciona a los estudiantes proyectando películas científicas o simplemente dramáticas seleccionadas. Ciclos de conciertos dedicados a los grandes maestros de la música se ejecutan en diversas temporadas del año a cargo de la Facultad de Bellas Artes.

Gran importancia dentro de la labor de extensión universitaria tiene la sección publicaciones, cuyo órgano principal, **Los Anales**, aparece en forma ininterrumpida desde el año 1943, siendo con la Revista del Instituto, de Historia y Geografía del Brasil, fundado el año 1836, de las más antiguas publicaciones universitarias de Sud América. Una imprenta propia con todas sus dotaciones y habilitamientos imprime a más de las publicaciones regulares, las obras, memorias sobresalientes o libros de investigación que el Consejo acuerde.

Pero la creación de mayor actualidad entre sus servicios de extensión la constituyen, sin duda, las escuelas de temporada que para toda clase de alumnos mantiene durante el invierno y el verano. Ellas tienen por objeto en el verano interesar en los estudios científicos al público indeterminado, sin preparación especial que sienta necesidad de aumentar su cultura, y en el invierno cultivar los vínculos en los egresados de la universidad por medio de cursos para post-graduados.

A la escuela de verano concurre gente de todas las edades y de la más variada procedencia, empleados de oficina, ferrocarriles, bancos comerciales, etc., que quieren poseer alguna materia de estudio útil para su trabajo ordinario.

Entre los servicios modernos y novedosos de la actual institución debemos nombrar, por último, la Secretaría de Educación, Información y Bienestar Estudiantil que tiene por tarea estudiar y resolver de una manera científica los problemas que afectan al alumnado, sean éstos morales, físicos o económicos. Por una parte sigue el trayecto de cada actuación escolar y por otra se preocupa de la salud y la situación material del estudiante. Esta sección determina la liberación de los derechos de matrícula a los necesitados, concede becas con subsidios en dinero, hace préstamos a los candidatos a la licenciatura para imprimir sus tesis de prueba, edita apuntes escolares a precios ínfimos, etc.

En defensa de la salud mantiene un consultorio médico, cinco clínicas dentales y un policlínico de higiene social que sólo cuesta a los alumnos el pago exiguo de los materiales utilizados.

La labor más directa en pro del buen estado físico de los jóvenes la realiza esta Secretaría fomentando la práctica de los deportes. La Universidad reconoce como oficial el Club Deportivo de la Universidad con ramificaciones en cada escuela y subvenciona sus actividades que han alcanzado considerable desarrollo.

#### La Universidad de América

Tal es la obra de la institución máxima de la cultura chilena. Imposible es detallar todos los pormenores de su avanzada estructura científica y educativa en el breve espacio de una reseña circunstancial. Sólo hemos podido esbozar, por eso, algo de su historia

8) Honda repercusión tuvo en el país el año 1844 el proceso por blasfemo seguido contra un estudiante universitario llamado Francisco Bilbao, autor de un artículo aparecido en la prensa, titulado *Sociabilidad Chilena* en que hablaba de la Iglesia y la estructura social de la colonia. Bilbao fué expulsado de la Universidad.

(9) La Universidad convocó el año 1902 al Congreso General de Enseñanza Pública en que se trataron las más importantes materias. La Segunda Conferencia Panamericana de Educación fué preparada en parte muy importante por la Universidad de Chile (1934).

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

y de su organización a fin de señalar sus contornos más visibles.

Nacida entre las ruinas del pasado colonial, ella se forma con la República y a su lado progresa paso a paso, hasta presenciar hoy día una corporación moderna a cuya sombra se cultiva la ciencia y los más altos ideales de la Humanidad.

La Universidad de Chile adquiere ahora una perspectiva llena de atracción para el extranjero, pues, a su espíritu moderno y progresista está unida su realidad material formada por sus numerosas y bien construídas escuelas, sus campos de experimentación, sus piscinas, sus estudios, sus teatros, distribuídos en los diversos barrios de una ciudad urbanizada y dinámica de tipo europeo.

Allí junto a los primeros contrafuertes de la cordillera, eternamente nevada, donde un clima suavemente templado rige la vida de una tierra fecunda, a 500 mts. sobre el nivel del mar está la ciudad de Santiago. Es una ciudad extensa, amplia, fuerte con un gran centro comercial erizado de rascacielos y barrios residenciales, de balnearios, llenos de quintas con flores, en que los restos de la vieja ciudad colonial se mezclan con las nuevas arquitecturas en inesperados golpes de vista entre parques y jardines.

Sus definidas estaciones traen tras de sí cada una un programa de vida diferente que determina también las labores universitarias. El año escolar empieza con el tibio otoño que va declinando lentamente a medida que avanzan las brumas invernales. El invierno concentra la actividad ciudadana, es la temporada de las exposiciones de pintura, de los teatros en que se disputan la atención pública los grandes concertistas de fama mundial con las compañías dramáticas, de ballets, etc. Las más notables celebridades ocupan el auditorium universitario.

La primavera gradual, florida, tibia y extensa trae el primer plano las actividades deportivas, los campeonatos, las olimpiadas internacionales que se efectúan en el estadio más grande de Sud América. Cada intervención del Club Deportivo de la Universidad de Chile al grito característico de su nutrida barra que agita los gorros estudiantiles es un espectáculo de juventud y optimismo que los visitantes de Santiago nunca dejan de admirar.

La matrícula actual de alumnos alcanza a 7000 estudiantes entre los cuales hay muchos extranjeros venidos de los países hispanoamericanos del Pacífico. Desde el siglo pasado existe esta inmigración que ha ido estableciendo vínculos de afinidad y comprensión entre esos pueblos y Chile mediante la influencia de las generaciones dirigentes formadas en nuestra universidad. Se calcula que por sus aulas han pasado más de 5000 estudiantes de Centro y Sud América durante los últimos cuarenta años (10).

10) Una generación entera de destacados profesores de Costa Rica, entre los cuales podemos nombrar a Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge, ha sido educada en Chile. Igualmente lo ha sido el rector de la Universidad de Panamá don Octavio Méndez Pereyra, el Sub-Secretario de Educación del mismo país Catalino Arrocha Graef y el diplomático Gastón de Roux, los guatemaltecos Enrique Martínez Sobral, organizador del Banco Central de Guatemala, el actual Ministro de Educación de Nicaragua Gerónimo Ramírez Brown, el ex-Canciller del mismo país Manuel Cordero Reyes, el senador ecuatoriano Emilio Uzcátegui, el educador salvadoreño Saúl Flores, etc.

De 25 alumnos universitarios agrupados alrededor de un microscopio en un laboratorio médico, 14 eran extranjeros, lo que observado por el distinguido educador norteamericano Mr. Waldo Leland le hizo exclamar: "La Universidad de Chile bien puede llamarse a sí misma la Universidad Americana por

excelencia". Y este es un orgullo de la institución.

Vinculada a todas las manifestaciones de la vida contemporánea, viva de actualidad y de porvenir, la Universidad de Chile es un refugio del pensamiento occidental en que se elabora la nueva cultura americana basada en la verdad, en la ciencia y en la paz.

## Inés, la prima de Rubén Darío

(En el Rep. Amer.)

Fué en casa de la familia Valle, 1930. Me anunciaron que esa tarde llegaría, desde Puntarenas, la prima de Rubén Darío: amor en la adolescencia del poeta; musa que dió vida a la mezcla de sentimientos castos y sensuales de aquel espíritu atormentado; paloma blanca del inolvidable cuento revelador de sus nacientes ansias, ese delicado poema en prosa que el autor llamó *Palomas Blancas y Garzas Morenas*. Don Juan Valera lo leyó antes de prologar *Azul...*

Veamos cómo la describe Darío: "Mi prima Inés era rubia como una alemana. Fuimos criados juntos, en casa de la buena abuelita que nos amaba mucho y nos hacía vernos como hermanos, vigilándonos cuidadosamente, viendo que no riésemos".

Después, cuando el poeta regresa del internado de un colegio: "Ya tenía 15 años y medio Inés. La cabellera dorada y luminosa al sol, era un tesoro. Blanca y levemente amapolada, su cara era una creación murillesca, si se veía de frente. A veces, contemplando su perfil, pensaba en una soberbia medalla siracusana, en un rostro de princesa. El traje, corto antes, había descendido. El seno, firme y esponjado, era un ensueño oculto y supremo; la voz clara y vibrante, las pupilas azules, inefables; la boca llena de fragancia de vida y de color de púrpura. ¡Sana y virginal primavera!"

Advierte entonces que "... ella debía sentir algo de lo que yo", y exclama: "Yo amaba a mi prima!" Y cuando se esconde en el jardín para espiar los movimientos de su adorada, dice: "Llevaba un traje—siempre que con ella he soñado la he visto con el mismo—gris, azulado, de anchas mangas, que dejaban ver casi por entero los satinados brazos alabastrinos; los cabellos los tenía recogidos y húmedos, y el vello alborotado de su nuca blanca y rosa, era para mí como luz crespita..." "Se me antojaba Inés una paloma hermosa y humana, blanca y sublime; y al propio

tiempo llena de fuego, de ardor, un tesoro de dichas!"

—o—

—De modo que usted es Inés...

Tenía delante de mí, a una viejecita de unos 65 años, escasa estatura, aspecto enfermizo. El rostro rizado con profundas arrugas, los ojos claros, escondidos bajo las cortinas oblicuas de los párpados. El cabello blanco, lacio, remataba en cortas trenzas, y la piel cetrina no permitía comprender que antes hubiera sido blanca. El ceño adusto, la presencia venerable y un tanto altiva.

No pude asimilar en aquella noble figura, los rasgos descritos por el poeta. Pero estaba allí su alma, no tocada por el tiempo. Y era para mí un consuelo tener el privilegio de alternar con aquella mujer, a quien consideraba así como un conjunto sentimental de inestimables anécdotas. Cuántas cosas, para el mundo desconocidas, existían en la mente de Inés; cuántos románticos pasajes, ignorados, de la vida de Darío en sus primeros años, su verdadera vida!

—De modo que usted es Inés, la prima de Rubén, la paloma blanca, la dulce amada del gran poeta. Cómo la habrán envidiado a usted; así es el Destino..

—Por favor, no me hable de Rubén Darío. Yo sólo tengo malos recuerdos de ese hombre. Se le ocurrió enamorarse de mí. Vea usted qué disparate! Era un necio y me perseguía por todas partes. Yo tuve que ponerle las quejas a mi mamá Bernarda, mi abuelita, y le dije que aquello no podía seguir así; que si ella no ponía el remedio, me tendría que ir de la casa, o se iba Rubén...

Y con gesto severo:

—Si usted lo ignora, mi nombre es Isabel...

ROBERTO RIVAS

Costa Rica, 1942.

## Rusia

(En el Rep. Amer.)

*Rusia, Océano de Tierra,  
con surcos en rojo grueso.*

*Heroica nave,  
mordida y perforada,  
cruje, cruje, y subsiste  
porque Rusia es su mar.*

*¿Quién la luz del sol separar podría?*

*Tierra misteriosa, extraña,  
donde hombres besan, lloran  
como niños.*

*Antes, cuando la luz sólo a Moscú y palacios  
feudales alumbraba; antes, en el reinado  
de la wodka e ikonas, el mujik,—niño y bruto—,  
ferviente, a Dios rezaba, o al prójimo mataba.  
Wodka, ikonas, sangrías en Rusia de los Zares.  
Pueblo, el más religioso, Rusia, hoy se desangra.  
En cruz su religión: la Madrecita Rusia.*

*Obuses la muerden.*

*Rusia cree en el hombre, aunque polvo es el templo  
y al Padre Nuestro ignora. Aun en la hora oscura,  
cuando silbaba el látigo, el ruso al hombre amaba.  
El mujik, que a su casa, con pecado volvía,  
a la mujer, de hinojos, el escarnio pedía.  
Pueblo, el más religioso, Rusia, hoy se desangra.  
Peca, llora y ama, al hombre siempre ama.  
Por más grande que fuera tu pecado de ayer,  
cómo olvidar, Rusia, que pechos de tus hombres  
a la culebra asfixian; que has hecho el milagro!...  
Rusia, Océano de Tierra,  
con surcos en rojo grueso.  
Heroica nave,  
mordida y perforada,  
cruje, cruje, y subsiste  
porque Rusia es su mar.*

LEÓN GRUSZKO

Costa Rica, noviembre del 42.

Los libros...

(Viene de la página 359).

ha precedido cada selección con un pequeño estudio de índole biográfica y crítica. Debemos confesar que estos estudios no están hechos todos con igual seriedad; hacia el final del libro van adelgazándose hasta llegar a convertirse en unas tres o cuatro líneas hilvanadas rápidamente y colgadas del nombre del poeta como la colita de un volantín. Pero no debemos culpar al autor; más bien se trata simplemente de que en el caso de algunos poetas había muy poco que decir. Por otra parte, hay algunas introducciones que son realmente valiosas. Las dos mejores, a mi juicio, las más completas desde el punto de vista biográfico y crítico son las que preceden los poemas de Pablo Neruda y Rojas Jiménez. Realmente creo que Rojas Jiménez no perdió nada al permanecer inédito en su obra poética, pues la presentación que de él hace Oreste Plath y los poemas que en su antología ofrece se encargan de consagrarle. La biografía de Gabriela Mistral es igualmente interesante; es una lástima que Oreste Plath se limite sólo a repetir lo que ya se ha dicho sobre la poesía de la Mistral; con lo cual deja sin aclarar uno de los casos interesantes de la poesía chilena. Asimismo es del todo plausible la valentía y honradez del autor al esforzarse por presentarnos un Pablo de Rokha humano, sencillo y poeta, en lugar del Hombre Terrible a que nos tiene acostumbrado la crítica chilena tradicional, no obstante, el antologista por presentar al hombre descuidó al poeta y con ello deja un nuevo estudio por escribirse. Valiosa es también la introducción a los poemas de Juvencio Valle, en la cual se hace notar la crítica honda y seria del poeta H. Díaz Casanueva.

En cuanto a la selección de los poemas, no creo que haya sido hecha teniendo en cuenta el criterio del lector medio; la selección es más bien literaria y destinada al estudioso o al iniciado en las formas de la poesía más avanzada. Es lamentable que el autor se haya contagiado de una tendencia que es muy chilena y que por allá se conoce con el nombre de **copucha**, tendencia a **copuchar**, a decir cosas sensacionales acerca de todos los poetas, deseo de hacerles aparecer a todos y a cada uno como figuras internacionales, personajes interesantísimos cuando no raros o precoces. Da la impresión de que la mayor parte de las cosas contadas en las presentaciones han sido contadas al antologista por el poeta mismo o, por supuesto, nunca se quedó corto. Pero esto no es ningún pecado; hace la mar de gracia.

La antología de Oreste Plath es no sólo interesante, sino que también da en una forma muy aproximada un panorama de lo que es la poesía chilena de hoy. Tiene errores de forma: carece de toda clase de índices, tiene exceso de notas. Pero, en cambio es una antología en que no sólo está la mayor parte de los que son, sino que además nos da un gran número de los que nada tienen que ver; y esto, en cierto modo, ayuda al crítico. Debe aplaudirse la aparición de los jóvenes: el interesante grupo surrealista, el grupo angurrientista, los jóvenes poetas del campo y los de la pampa nortina. Sin duda alguna esta antología va a encontrar una buena acogida no sólo entre los poetas chilenos sino entre los estudiosos del extranjero que en tanto de la pampa nortina. Sin duda alguna esta Chile de hoy.

FERNANDO ALEGRÍA

University of California, Berkeley.

Beneficios del cultivo de las ciencias i de las letras

(Fragmento del discurso de inauguración de la Universidad de Chile)

Las ciencias i la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos i vijilias que se les consagran. No hablo de la gloria que ilustra las grandes conquistas científicas; no hablo de la aureola de inmortalidad que corona las obras del jenio. A pocos es permitido esperarlas. Hablo de los placeres, mas o ménos elevados, mas o menos intensos, que son comunes a todos los rangos en la república de las letras. Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer; placer que, como dice un filósofo escoces, sacude de nosotros aquella inercia a que de otro modo nos entregaríamos en daño nuestro i de la sociedad. Cada senda que abren las ciencias al entendimiento cultivado, le muestra perspectivas encantadas; cada nueva faz que se le descubre en el tipo ideal de la belleza, hace estremecer deliciosamente el corazón humano, criado para admirarla i sentirla. El entendimiento cultivado oye en el retiro de la meditación las mil voces del coro de la naturaleza; mil visiones peregrinas revuelan en torno de la lámpara solitaria que alumbrá sus vijilias. Para él solo se desenvuelve en una escala inmensa el orden de la naturaleza: para él solo se atavía la creación de toda su magnificencia, de todas sus galas. Pero las letras i las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento y a la imaginación, elevan al carácter moral. Ellas debilitan el poderío de las seducciones sensuales, ellas desarman de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna. Ellas son (después de la humilde y contenta resignación del alma religiosa) el mejor preparativo para la hora de la desgracia. Ellas llevan el consuelo al lecho del enfermo, al asilo

del proscrito, al calabazo, al cadalso. Sócrates, en vísperas de beber la cicuta, iluminaba su cárcel con las mas sublimes especulaciones que nos ha dejado la antigüedad jentilica sobre el porvenir de los destinos humanos. Dante compone en el destierro su *Divina Comedia*. Lavoisier pide a sus verdugos un plazo breve para terminar una investigación importante. Chenier, aguardando por instantes la muerte, escribe sus últimos versos, que deja incompletos para marchar al patíbulo.

*"Comme un dernier rayon, comme un dernier [zéphire,*

*Anime la fin d'un beau jour,  
Au pied de l'échafaud j'essais encor ma lyre"*.

*Cual rayo postrero  
cual aura que anima  
el último instante  
de un hermoso día,  
al pie del cadalso  
ensayo mi lira.*

Tales son las recompensas de las letras; tales son sus consuelos. Yo mismo, aun siguiendo de tan lejos a sus favorecidos adoradores, yo mismo he podido participar de sus beneficios i saborearme con sus goces. Adornaron de celajes alegres la mañana de mi vida, i conservan todavía algunos matices al alma, como la flor que hermosea las ruinas. Ellas han hecho aun mas por mi; me alimentaron en mi larga peregrinación, i encaminaron mis pasos a este suelo de libertad i de paz, a esta patria adoptiva, que me ha dispensado una hospitalidad tan benévola.

ANDRÉS BELLO

Chile

(De Revista del Caribe, Caracas, Setiembre-octubre de 1941).

*Chile o la aspiración al orden* pudiera llevar como expresivo subtítulo el libro en que se cuenta la trayectoria civilizadora de la nación chilena. Ya sé que hay varios órdenes; el que se impone sobre el silencio de los esclavos, el que sufrimos nosotros los venezolanos en algunas noches sin esperanzas y de densa desolación de nuestra vida histórica, orden que a la postre es sólo violencia física edificada sobre la más sangrante injusticia; y hay el verdadero orden, el que busca la norma moral, el principio jurídico, a que someter la discordia de los individuos y de las clases. Chile buscó como pocas naciones del continente este orden auténtico en la doctrina y la acción de algunos de sus grandes hombres de Estado. Como una joven Roma americana fué fecunda en esas cabezas impregnadas de razón jurídica, de voluntad para dirigir, para frenar con normas personales, con la *lex* y no con el capricho autoritario, lo que pudiera disgregarla en la anarquía y la pasión arrasadora.

Algunos de los hombres que le dieron tan segura solidez al Estado chileno en el Siglo XIX se parecen, por la serena energía, a las mejores cabezas romanas de la edad clásica. ¿No es completamente romano aquel don Manuel Montt que deja la Presidencia de la República con la misma levita arrugada de juez de provincia con que ascendió a ella, con la misma orgullosa modestia, y retorna a su Juzgado a mojar y ru-

bricar con la misma tinta impregnada de austero Derecho las sentencias de la Ley abstracta? En su tiempo se habían explotado los ricos minerales del Norte; una sociedad plutocrática comenzaba a substituir a una sociedad puramente agraria; con audacia técnica y capitalista se habían construido los primeros ferrocarriles de la América del Sur, pero el viejo Montt vuelve a sus Códigos, a su casita de la Alameda donde en los días más fríos de julio apenas se enciende un colonial e inconfortable brasero y se ceba un mate. Viene de visita el compadre don Domingo Faustino Sarmiento, el más genial e impetuoso de todos los compadres, a quien por su tremenda actividad llaman en Santiago "el viento Zonda" y a quien sin prejuicios de patria chica, don Manuel había confiado la dirección de las escuelas normales para que Chile adiestrase pronto los ciudadanos que le hacían falta. Tras el sólido muro de las Leyes y de la educación común que difundiera Sarmiento, Montt dejaba a Chile inmune del caudillismo anárquico que entonces arrojaba otras naciones de América en aniquiladoras guerras para conquistar el poder. Unos años antes un hijo de Caracas, de esta luz avileña tan placida y que a veces suele ser tan ingrata con los propios hijos que la sirven, había llegado al paisaje chileno sacudiéndose el polvo de una larga peregrinación. Se llamaba Andrés Bello y encontró en aquella latitud austral el ambien-

te y la paz necesaria para ofrecerle al país recién nacido la claridad de sus códigos, la lección humanizadora y universalista de su derecho de gentes. Recibiendo hombres de toda América, siendo "asilo contra la opresión", Chile inscribía desde su nacimiento como estado libre un destino de generosa americanidad.

Con la lengua y la acción de Bello, de Manuel Montt, de sus historiadores y juristas se apresta a fortificar su estado unitario, su orden civil que perdura mientras otros pueblos americanos se sumían en la montonera anárquica. Y como llamando a las multitudes nacientes, cuando ya el proletariado industrial y las masas campesinas claman por ampliar el marco de las leyes, otro hombre de Estado, pálido y sensible, la antítesis de Montt porque los tiempos eran también distintos, el gran José Manuel Balmaceda, sella con un pistoletazo en las sienes la nueva y apremiante consigna de justicia social que empezaban a corear las multitudes. Como César no sólo en la última escena del foro romano sino también en el estupendo patetismo del drama de Shakespeare, Balmaceda entregaba al pueblo su cadáver y su testamento de redención; las palabras augurales de una nueva historia.

Ultimo corredor de un continente que al llegar a Chile lo aísla con su desierto norteño, con el murallón de los Andes y la columna de sus volcanes humeantes y con el mar que de Puerto Montt al sur es un tumultuoso mar bravo, desgarrando las masas continentales, va a encontrar al otro Océano en las frías soledades del extremo austral, Chile no podía contar como los países imprevisores con el fácil oro de sus minas y con lo que le trajeran los barcos de Europa. Se sentía como una última Thulé, como aquella *Ciudad de los Césares* perdida en la lontananza, cada vez más al Sur donde se concluyen ya las tierras y se tocan los mares solos que ha evocado en admirable mito uno de los más finos espíritus de las letras chilenas: el poeta Pedro Prado. Así Chile tuvo que hacerse, coordinar energías, fortalecer su tenacidad, desde aquellos puertos de su región norte levantados sobre los taludes montañosos, en tierra brava que pide sudor de hombres machos, siguiendo por su valle central que el esfuerzo chileno pobló de canales de riego, de olorosas frutas, de un buen perfume de campo cultivado en que juntan su polifragancia el hispido espinillo, el arrayán, los duraznales y pomaredas de las dulces y soleadas tierras de Elqui o Aconcagua. Aquí pueden cantar las guitarras y se aderezan para las *topaduras* y los *rodco*; los estupendos caballos de los huasos.

El vino fresco del año, las vendimias de abril, marcan la alegría de una civilización pacífica que ya supo organizar la vida. De Concepción al sur ya encontrados los grandes trigales y los aserraderos junto al bosque. De ese Sur donde llueve llegan a la poesía chilena unos poetas cuyo húmedo lamento se parece al de la trutruca araucana perdida en la boscosa lejanía. Pablo Neruda, poeta de la humedad y de la soledad, ha cantado con los elementos de aquel paisaje su tristeza de Adán indio. Mientras que en los versos de Gabriela está el sol del Norte, el desierto y los oasis, la greda roja y negra en que los atacameños y diaguitas modelaban sus indígenas del mundo, en los versos de Pablo se precipitan las tormentas y las obstinadas lluvias del Sur. Estas dos voces —la solar y la húmeda— expresan en variedad de tonos, la polifonía del espíritu chileno. Pero por lo mismo que luchaba con el desierto del Norte y con el viento del Sur, Chile, tierra de mineros y de marinos, de "rotos sufridos, de vigoroso aguante", tuvo que exaltar los valores humanos y combativos de su civilización. Y en las páginas de un Pérez Rosales, de un

Vicuña Mackena, de un Baldomero Lillo, de un Rodríguez Mendoza, de un Latorre, se cuenta esta aventura de la multitud chilena para sacarle riqueza al desierto, desbrozar la selva araucana, abrirse el camino de aquellos golfos y aquellos estrechos magallánicos alborotados de viento, de frío y de mar gruesa.

Pueblo virilmente tranquilo, pueblo que sabe escuchar y no se niega a las voces del tiempo, Chile ha ido incorporando a su vida civil las reformas y la creciente aspiración de Justicia por la que ahora clama la Historia. Ha logrado reformarse y renovarse sin caer en la ciega violencia. Allí prevalece su severa ponderación, su natural instinto de orden. El orden de hoy

no puede ser el que pedía don Diego Portales hace cien años. Nuevas necesidades, más amplios reclamos sociales se incorporan por la razón y hasta por la fuerza (como dice el escudo chileno) en los estatutos de las naciones. Pero lo importante es conservar esa cohesión, ese razonado equilibrio, con que Chile pasó en medio de la creciente, encauzándola. Por eso ha encendido su sosegada luz constante, su seguro progreso y su voluntad de justicia en el derrotero de América. En el estilo jurídico que le ofrecieron sus hombres de Estado, en el que escribiera Bello sus Códigos, se siguen vertiendo, plasmando y organizando, las nuevas necesidades humanas.

MARIANO PICON SALAS.

## Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras).

Demos cuenta de las obras últimamente editadas por la Cía. General Editora, S. A. (C. G.E.S.A., Apartado 682, México D. F. México):

J. Guadalupe Anda: *Los Bragados*. Novela. Prólogo de José Carner. En la colección *Mirasol*.

J. Guadalupe Anda: *Los Cristeros*. La Guerra Santa en los Altos. Prólogo de Octavio D. Barreda. En la Colección *Mirasol*.

E. Abreu Gómez: *Héroes Mayas*. Zamná, Cocom, Canek. Advertencias de José Attolini y Andrés Henestrosa. En la colección *Mirasol*.

Lic. Rafael Rojina Villegas: *Derechos reales y personales*.

Joaquín Xirau: *Lo fugaz y lo eterno*. En la "Colección de Monografías Filosóficas".

Antonio Caso: *Positivismo, Neopositivismo y Fenomenología*. Prólogo por Eduardo García Maynez. En la "Colección de Monografías Filosóficas".

Rudolf Stammler: *Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado*.

Noajiro Sugiyama, H. C. Gutteridge, y otros autores: *Concepto y métodos del Derecho Comparado*.

Dr. Augusto Pi Suñer: *La sensibilidad trófica*. En las Monografías Médicas *Balmes*.

Frederick T. Lord, Elliot S. Robinson y Roderick Heffron: *Quimioterapia de la neumonía*. Traducción del Dr. César Pi-Suñer Bayo.

En las Monografías Médicas *Balmes*.

Dr. Francisco León y Blanco: *El mal del pinto, pinta o carate*.

En las Monografías Médicas *Balmes*.

Como envío de la Editorial AMERICALEE (Una organización al servicio del lector), Bs. Aires:

*El pueblo en la Revolución Americana*, por el laborioso, el inquieto Luis Alberto Sánchez. Bs. Aires. 1942.

*La ciudad de hierro verde*, por Ramón Prieto. Es una novela. Bs. Aires. 1942.

Atención de los autores:

José Gabriel: *Entrada en la modernidad*. Bs. Aires. 1942.

Son 10 ensayos. En el libro, esta nota del autor que no suele verse en otros: "Quien desee aclarar, ampliar o rectificar el contenido del presente libro y de cualquier otro del autor, diríjase a su domicilio en Buenos Aires, Argentina: Montes de Oca 259".

Benedicto Chuaqui: *Dos razas a través de sus refranes*.

Estudio comparado de paremiología árabe-española. Santiago, Chile. 1942.

Con el autor: Apto. de Correos 3446. Santiago de Chile.

Luis Alberto Sánchez: *Una mujer sola contra el mundo*. Club del Libro A. L. A.

Es una novela. Con el autor: Apto. de Correos 2787. Santiago de Chile.

Waldo Urzúa Alvarez: *Un hombre y un río*. Santiago de Chile.

Es novela recomendada en el primer lugar, en el Concurso Literario realizado en celebración del IV Centenario de la fundación de Santiago.

Con el autor: Clasificador C. 287 Santiago de Chile.

Dr. Juan David García: *Tres poemas primitivos de la filosofía griega*. Traducción y notas. Quito, Ecuador. 1942. Imprenta de la Universidad.

Este cuaderno sólo trae el *Poema de Parménides*.

Miguel Luis Rocuant: *En la Barca de Ulises*. Impresiones de Grecia. Cuarta edición. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1942.

Con el autor: Santa Lucía 382. Santiago de Chile.

Obras del Dr. Salvador Mendieta: fundador del Partido Unionista Centroamericano:

*La enfermedad de Centro-América*, en 3 tomos:

I.—Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad.

II.—Mundialidad del problema.

III.—Terapéutica.

*Alrededor del Problema Unionista Centroamericano*. En dos tomos:

I.—El unionismo en la política transaccionista de Nicaragua.

II.—Diagnóstico y orígenes de la dolencia.

Con el autor: En Managua, Nicaragua, C. A.

## Homenaje a don...

(Viene de la página siguiente).

turalmente, murió en la pobreza. Los varones de ese linaje, por lo regular se mueren pobres, porque todo el caudal lo han puesto en la conciencia; pero mientras los que fueron opulentos de dinero no dejan de su tránsito en la vida otro rasgo que el que marca el vuelo de un pájaro en el aire, aquellos otros, los que han sido como don Blas, cuando se mueren dejan prendida una reflexión en el espíritu de las generaciones que los suceden. El respeto a la palabra empeñada, la línea moral en la conducta, el decoro en la función pública, la austeridad en la vida privada todo ese conjunto de atributos que definen al hombre de bien poseía el extinto en toda la extensión de una vida ni corta ni infecunda. Pensando en que tales atributos caracterizaron al señor Prieto, hemos querido consagrarle en estas líneas nuestro homenaje, buscando acomodarlo a la sencillez augusta de su propia vida: y quieran su hija doña Emilia Prieto, los nietos y demás deudos, recibir el mensaje de nuestra solidaridad con su pena.

—o—

## Ha muerto don Blas Prieto

(De Trabajo, San José, Costa Rica, 26 de setiembre de 1942).

Poco a poco van cayendo en la tumba los viejos liberales de Costa Rica. Con ellos se va una época cuajada de vitalidad y coronada de brillantez. Es la época en que se consolidaron los principios básicos de nuestra vida política. Es la época en que fueron abiertas enormes brechas en las murallas negras del fanatismo religioso y en que una serie de principios fosilizados en la Constitución del 71 comenzaron a tener vida y a irradiar calor.

Yo apenas he tenido oportunidad de tratar a algunos de esos viejos admirables que forjaron nuestra revolución democrática. Todos ellos me han dejado una sensación profunda de simpatía personal, por más que muchas veces haya tenido que sustentar frente a ellos tesis que no son las que ellos sustentan frente a muchos problemas económicos y filosóficos. He sentido admiración por la lealtad con que practican—sin temor a consecuencias—su credo político-liberal. Algunas veces, en relación con más de uno de esos viejos he oído decir: "Parece un muchacho". Y al revés, con respecto a muchos muchachos pertenecientes a esa fauna de petulantes que no se resuelven a romper ni con Dios ni con el diablo, he oído decir: "Parecen viejos enclenques".

Tal es el panorama que podemos observar hoy dentro de los sectores intelectuales de Costa Rica: los viejos liberales actuando varonilmente y los jóvenes haciendo de equilibristas en un afán de arrancar aplausos estúpidos al auditorio. Cuando Franco se levantó contra la República Española, muchos jóvenes intelectuales cogieron el término medio. Los viejos liberales, en cambio, se definieron contra Franco y se solidarizaron con la línea de nuestras masas populares. Cuando Hitler comenzó a difundir por el mundo su propaganda antidemocrática, nuestros jóvenes se pusieron a coquetear maliciosamente con "las nuevas tendencias"; aquello era signo de elegancia y permitía diferenciarse de "las chusmas comunistas".

Los viejos liberales no vacilaron: arremetieron contra Hitler y no les importó que los motejaran de aliados de las chusmas. Cito esos dos casos que están frescos en mi memoria. Pero podría citar muchísimos otros si no fuera que lo considero

innecesario. Lo que a mí me produce admiración frente a esos viejos, no es el hecho de que sustenten tesis que en buena parte ya no corresponden al momento histórico, sino el hecho de que sean capaces de ajustar la línea de su vida, con decisión a veces heroica, a las convicciones de su conciencia. Entre esa generación que se va con una etapa de nuestra vida social, y la generación intermedia que nada entre dos aguas, existe la misma diferencia que puede observarse entre las vegetaciones de raíces superficiales que los vientos fuertes desarraigan y arrastran hasta convertirlas en basura, y los árboles de raíces profundas que se mantienen erguidos ante los huracanes y terminan convirtiéndose en hogueras o en armazón de edificios, pero muy pocas veces en basura.

Todas estas ideas que dejo dichas, reviven en el fondo de mi conciencia con motivo del fallecimiento de don Blas Prieto.

Lo traté poco. Pero lo conocí mucho. Muere

a los 81 años de edad, y hasta su último momento fué el mismo don Blas Prieto que renunció una magistratura para no hacerse cómplice de una tiranía. Allí está su biblioteca cargada con todos los tesoros que produjo el liberalismo. Pero esos volúmenes no fueron mero adorno de un gabinete de estudio. Esos libros fueron leídos y meditados y digeridos. ¿Pruebas? La vida de don Blas Prieto. Cada vez que cambié impresiones con él, sobre problemas de actualidad; cada vez que lo oí definiéndose frente a situaciones más o menos complejas de la política internacional, me di cuenta de que estaba tratando con un liberal auténtico de los que viven lo que piensan y sienten.

Pertenezco a una nueva generación que tiene que llenar una misión también nueva en la vida de América. Pero ante la tumba de un liberal auténtico, me descubro con respeto y siento que el alma se me inunda de melancolía.

MANUEL MORA

## Una "capilla"...

(Viene de la página 360)

mántica y melódica. La saudade apunta en todos sus versos. Sus temas son la mujer y el amor, en un fondo de paisaje desvanecido de colores, como vieja acuarela. Era un hombre alto, cenceño, de barbas apostólicas y unos ojos profundos y tiernos. Vivía en San Bernardo, en un vieja quinta entre libros y cuadros. Le gustaba pintar. Sus telas revelan la misma sensibilidad que sus versos. Y su vida entera, rodeada de amigos, entregada a la mujer que amó apasionada y tímidamente, tiene un tono menor grato para el oído refinado.

Augusto D'Halmar es la escala mayor; los sonoros acordes, los glisados, el pedal a fondo, el fortísimo. Viene de una familia nórdica mezclada con galos y con celtas. Alto, vigoroso, con un perfil de medalla, extraordinariamente bello. Y con una voz dramática que maneja con destreza de viejo actor. Tuvo una adolescencia bohemia de cuño romántico con corbatas flotantes, chambergos arbitrarios y capas con vistas de terciopelo. Y una insolencia de arcángel rebelde. Su primera obra fue una novela naturalista que pinta los bajos fondos santiaguinos. *Juan Lucero* se intitula. Publicaba poemas y cuentos. Recitaba en el Ateneo, escandalizando a los buenos burgueses con sus arresos histriónicos. Después viaja. Conoce América, Asia, Europa, fija su residencia en Madrid y París por largos años. Es íntimo de Rilke, de Gide, de Azorín, de Montherlant. Su obra primera de Europa se empapa en Farrere y en Loti. Pero después se evade de estas influencias y entrega su novela mejor—*Vida y Pasión del Cura Deusto*—publicada en España, con un escenario sevillano, auténtica de espíritu andaluz. de bello y rico léxico y con una

profunda psicología que bien perfila sus atormentados personajes. Sus obras posteriores, dentro de estos mismos méritos, nunca han superado a esta novela que puede colocarse lado a lado con las grandes novelas de autores americanos que tiene a España por fondo y que pudieran ser: *El Embrujo de Sevilla*, de Carlos Reyles y *La Gloria de don Ramiro*, de Enrique Larreta. Actualmente vive en Chile, en Valparaíso, navegante que no puede prescindir de su pipa y el olor a brea que el viento trae hasta su cuarto de trabajo, en la casita adherida al flanco de un cerro, milagrosamente.

Alberto Ried ha publicado poemas en prosa en que está presente el poeta dándole una gran categoría al conjunto. Es además, un notable escultor y algunas de sus obras, como *Cabeza de Cristo*, y *El Hermano Asno*, le han dado un justo renombre.

Julio Beltrand, arquitecto, dejó una serie de edificios de sombría belleza clásica, uno de ellos el más notable posiblemente, es el palacio de la Embajada de Estados Unidos en Santiago, situada en el Parque Forestal, en estilo renacimiento, lleno de severidad y hallazgos felices.

Alfonso Leng es el poeta del pentagrama, espíritu el más semejante al de Pedro Prado. Sus *Doloras*, su *Muerte de Alsino*,—comentario a un capítulo de la obra de Prado—, tienen el encanto y la fineza de los románticos. Frente a él, en el otro extremo, habría que colocar a Acario Cotapos, revolucionario, desconcertante, magníficamente dotado, especie de arsenal de ideas, con una orquestación endiablidamente difícil, cuyas obras han sido tocadas por las orquestas sinfónicas de Buenos Aires, Nueva York, Madrid, Santiago y París. Se puede combatir a Cotapos, se lo puede discutir, pero nadie le niega su real talento. Leng es la tradición. Cotapos el anarquismo. Uno es silente y alejado de todo lo que no sea un pequeño grupo de elegidos; el otro sociable, acogedor, simpatiquísimo, es un conversador desatado, contador prodigioso de cuentos, de anécdotas, de aventuras. Pero ambos, en su persona y en su obra, revelan el sello de un talento inconfundible.

¡Capilla de *Los Diez*! Me es grato recordarla aquí, para los auditores argentinos, porque ese grupo de artistas chilenos ha dado a mi Patria una buena cosecha que enriquece el troje común.

MARTA BRUNET.

En San Juan de Puerto Rico  
consigue Ud. la suscripción a  
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 461.

EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
oro am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## Homenaje a don Blas Prieto

### Blas Prieto, hombre y santo laico

(En el Rep. Amer.)

Nos sonreímos al saber de aquel filósofo que, en la mitad del día, salía con la linterna encendida a buscar *un hombre*. Hacemos mal. El género no abunda. A juzgar por lo que sucede, la tarea de encontrar *un hombre*, parece tan ardua como la de hallar a Dios. Ya sé que muchos gritan a diario haber encontrado a Dios. Lo que han hecho es, encontrar uno de tantos dioses o diositos que andan por la calle, vestidos con los trapitos de diosear. Igual pasa con *un hombre*. Topamos con magníficos animales muy bien vestidos: pero no son hombres. El vestido (dicen) hace al hombre. ¡Falso! Ni siquiera el hábito hace al fraile. Al hombre, como al fraile le hacen sus actos. Y si sus actos los deshacen, ya no son ni hombres ni frailes. Pero se imponen definiciones.

Entiendo por *un hombre*, un ser humano amasado parejamente de *cerebro, voluntad y acción*, desde abajo hasta arriba y desde arriba hasta abajo. Un bloque de *convicciones y de actos* hecho de una sola pieza, como una estatua de bronce; en que, ni el creer esté más alto que el obrar, ni el obrar vaya más allá, o se ponga fuera del creer. Cuando *creencia y obra* estén en perfecto equilibrio, *un hombre* no hará juegos malabates, ni jugará al casuismo con su propia conciencia, al llegar la *hora de la verdad*. Es precisamente en ésta, cuando tiene que dar a sus convicciones el valor definitivo.

Este justo equilibrio no es tan fácil como parece. A diario vemos seres borrosos, elásticos, curvilíneos, de conciencia movable; que a la hora tercia la tienen a la altura del corazón; y a la hora sexta, a la altura del vientre; y a la hora nona, a la altura del sexo. No! El nivel moral del hombre debe estar siempre a la misma altura, sean cualesquiera los vientos que soplen. Yo no puedo concebir a un hombre, que, por delante de la iglesia se llame creyente, y que por detrás de la iglesia sea un pervertido. Tampoco concibo al liberal que llame al *agua bendita* a la hora de la muerte. El obrar, igual al creer. Y como en las fórmulas matemáticas: el creer *sin* el obrar igual a cero. O en lenguaje filosófico: una *creencia* que es destruida por una *conducta*, carece de valor moral. Es preferible en todo caso, una

*no-creencia absoluta*, pero avalorada por una gran conducta y una vida limpia. Estoy hablando de una vida ejemplar: Blas Prieto.

Ahora recuerdo la anécdota de Renán y Litré. Litré era un librepensador que se pasó la vida gritando: "En mi muerte, ni iglesias ni curas".

Pero llegó la hora, y dicen que flaqueó. Yo lo dudo. Es que, la casta interesada, a todo lo llama flaquear. Si a favor de una semidestrucción mental y física causada por una larga enfermedad, la esposa o la hija permiten la entrada al *hombre negro*, hasta un *estornudo* del enfermo es interpretado como un *sí*. Y entonces, ¡Gloria al Señor! como dice Lacour. Echarán agua salada sobre el cadáver y se gritará en todos los tonos que el *pensamiento libre* no es más que una bravata.

Recordando Renán el caso de Litré y curándose en salud, escribió: *Si me estuviera reservada semejante suerte, protesto ya contra las debilidades que mi cerebro enfermo podría hacerme decir o quizás firmar. Al Renán sano de espíritu y de cuerpo, no al Renán semidestruido y mísera carne de agonizante, es a quien hay que creer. Reniego de las blasfemias que en las congojas de la última hora padieran hacerme pronunciar.*

Tal fué el testamento de Renán, y debe ser el de toda inteligencia honrada que no esté dispuesta a deshonrarse a sí misma con claudicaciones indignas. Yo no lo copiaté, pues no me hace falta. Pero copiaré la conducta de ese varón ejemplar que se llamó Blas Prieto, que sin exhibiciones ni jactancias, murió como había vivido: como un santo civil, con la serenidad y la tranquilidad de una perfecta eutanasia.

No todos son capaces de llegar a las orillas de la Estigia, como don Blas. Debe ir por delante, una vida pura, inmolada a la *verdad* y al *bien*, como condición previa.

A la *verdad*, que no es la que nos enseñan las religiones.

Al *bien*, por el *bien mismo*, que no es la moral a interés compuesto, de los sacerdotes.

VÍCTOR LORZ

(Costa Rica, octubre del 42).

### Testimonio

*No siéndome actualmente indispensable para vivir, la pensión que ese Alto Cuerpo, bondadosamente se sirvió acordarme, vengo, muy agradecido, a renunciarla.*

BLAS PRIETO

San José.



Doña Margarita de Ramírez y don Blas Prieto

En el hogar de don Enrique Ramírez, don Blas era visto como un padre.

### El fallecimiento de don Blas Prieto

(De Diario de Costa Rica, 23, setiembre, 1942).

Hay un gesto en la vida del licenciado don Blas Prieto que hace por una biografía entera. Uno de esos gestos que querríamos para cada uno de los costarricenses, con mayor urgencia en días como éstos, cuando vacilan las convicciones de los hombres y todo es sentido utilitario de la vida.

Era don Blas Prieto Magistrado de la Corte Suprema de Justicia cuando un golpe militar derribó al Gobierno y alzó la dictadura. Al día siguiente, en una nota breve, literariamente inexpresiva, como quien realiza un acto natural y simple, que podría realizarlo todos los días, el Magistrado Prieto le dijo al Tribunal de que formaba parte que, habiendo sido roto el orden constitucional, no podía ejercer a capacidad y dentro del cauce legal las funciones judiciales; se despojó de la investidura y prefirió a los honores, el honor. Desde aquel día nosotros, que habíamos sabido poco de su vida anterior, y que ya nos íbamos habituando al conformismo con que los costarricenses siguen detrás de la victoria, empezamos a cultivar el sentimiento de respeto que un varón tan noblemente severo en la conducta, habría de merecernos necesariamente a los jóvenes. No volvió al Tribunal, ni a la política, ni sufrió por tanto, las contaminaciones que lleva casi implícitas la época trepidante en que vivimos. Se recogió en el más limpio y austero de los retiros: abrazado por la tierra, cultivándola devotamente, lo encontraron los serenos días de la vejez. Ni siquiera se ocupó de ejercer por más tiempo su profesión de abogado. El abogado es, fatalmente, un político en potencia, y él se había llevado de la política el rudo desengaño que se llevan de ella, generalmente, los hombres honrados. Na-

(Pasa a la página anterior)



Don Blas Prieto en la fotografía de la Cédula de Identidad N° 000010, febrero 1° de 1933.